

6 O R I F I E L
ELIYAHU

Séptimo ángel del Apocalipsis

**EVANGELIO
DEL REINO
Evangelio Eterno**

Y será predicado este evangelio
del reino en todo el mundo, para
testimonio a todas las naciones;
y entonces vendrá el fin.

(Mateo 24:14)

INDICE

HAGA CLICK EN EL TEMA DE SU AGRADO

Introducción

Capítulo I

El misterio de la muerte de Cristo desvelado

Capítulo II

Evangelio Eterno, Evangelio del Reino

Capítulo III

Israel, centro de la aguja en el reloj profético

Capítulo IV

Historia de Israel

Capítulo V

El regreso del Mesías, establecimiento del reino paradisiaco de los mil años

Capítulo VI

La última oportunidad; El Juicio Final; La Tierra transformada; El reino que no tiene fin

EVANGELIO

DEL REINO

1ra.Edición

Versión Español.

Año 2010.

Autor: Elías Baltasar Estrella Piantini
Santo Domingo, República Dominicana.

Dirección Internet:

www.lavozdelseptimoangel.com

Diagramación: Luis R. Cunillera M.

Ilustración: Espíritu Santo de Dios.

Santo Domingo, República Dominicana.

ISBN: 9945-13-012-9

Queda hecho el depósito que manda la ley.

Introducción

ESCUCHAD LA BUENA NOTICIA



El tiempo se ha cumplido y el reino de los cielos está cerca. Ya Siloh (Gn 49:10), el Mesías, viene a tomar dominio sobre Israel y sobre el mundo para implantar un nuevo orden mundial que traerá paz y seguridad a las naciones.



Orifiel Eliyahu
Séptimo ángel del Apocalipsis

EVANGELIO DEL REINO

Este libro es una recopilación de capítulos seleccionados y concatenados, provenientes de los libros titulados “El código cósmico desvelado” y “G7 + Rusia, El Imperio Mundial de la Profecía”, tiene por finalidad mostrar la meta político espiritual de Nuestro Señor Jesucristo.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mateo 24: 14)

Evangelio del Reino. Este es las buenas nuevas de que Dios se propone establecer sobre la Tierra, en cumplimiento del Pacto Davídico (2S. 7: 16, y referencias), **un reino político, espiritual, israelita y universal** sobre el cual el Hijo de Dios y heredero de David será Rey, y que durará por mil años, como la manifestación de la justicia de Dios en los asuntos humanos. Es decir, el dominio directo de los cielos sobre La Tierra. Un reino que será organizado tomando como modelo la estructura organizativa que existe en los cielos, respondiendo a la petición contenida en la Oración del Padre Nuestro, que dice: “Venga a nosotros tu reino”.

Palabra de Siloh El Mesías

*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.
Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.*

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (Ap. 22:16; 22:12)

Profecía sobre Siloh Faraón del mundo

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. (Is.32:1)

Y será aquel varón como escondedero contra el viento, como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. (Is.32:2)

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamara Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. (Is.9:6)

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Is.9:7)

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. (Lc.1:30)

Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamaras su nombre Jesús. (Lc.1:31)

*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; **y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.** (Lc.1:32-33)*

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones... (Ap.12:5)

Capítulo I

El misterio de la muerte de Cristo desvelado

Te he dicho, hermano Gaetano, que el centro de mando de toda criatura está organizado en base a la “Ley Universal del Diseño Único”, esto es **el código cósmico**, el candelabro y los dos testigos. Para reconfirmación tomaremos como ejemplo la obra cumbre de Dios. El hombre es la obra cumbre de Dios.

¿Qué es el cuerpo humano? El cuerpo humano es una máquina que el hombre utiliza para desplazarse en la forma. El hombre no es el cuerpo, el hombre es espíritu. El espíritu tiene su asiento en la región del corazón (en otro nivel dimensional) y a través del sistema cerebroespinal maneja al cuerpo.

El sistema cerebroespinal es la computadora del cuerpo y está diseñado en base al principio del candelabro y los dos testigos, donde la médula espinal representa al candelabro; y los dos hemisferios del cerebro representan a los dos testigos. Así como cada uno de los dos testigos del candelabro tiene doce frutos, asimismo doce nervios craneales tiene cada uno de los dos hemisferios del cerebro.

Otro dato importante es que en el diseño del cuerpo del hombre, sus cuatro extremidades (brazos y piernas) son una imagen de la base del candelabro. Sus veinticuatro

costillas (doce a cada lado de la columna vertebral) son una imagen de los veinticuatro frutos del candelabro. Treinta y tres vértebras tiene la columna vertebral; $3+3=6$, seis puntas tiene la Estrella de David; $3 \times 3=9$, nueve lámparas tiene el Candelabro de Hanukkah. El hombre es obra perfecta de Dios.

Sistema cerebro espinal



Imagen proveniente de:

http://www.wiseupkids.com/informacion/biologia/sistema_nervioso.jpg

Así como la “Ley Universal del Diseño Único” se cumple en el diseño del cuerpo del hombre, asimismo todo reino, para que sea perfecto, debe ser organizado bajo este mismo principio. Un reino perfecto es aquel que está organizado siguiendo el principio de la estructura del cuerpo humano con todos sus órganos; donde el sistema cerebroespinal es el órgano que gobierna a los demás órganos.

En la Biblia encontramos que Dios, en su Plan, tiene como meta final instalar en la Tierra un reino de paz y armonía, organizado en base al principio del diseño del cuerpo del hombre. Este reino es aquel Reino de Cristo predicado por el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo.

Ya que te menciono el Reino de Cristo, haré un paréntesis para hablarte sobre el misterio de la muerte de Cristo Jesús, porque este misterio está relacionado con la formación de ese reino.

Te dije, hermano Gaetano, que las principales religiones antiguas tienen un origen común, y que por esta razón sus símbolos coinciden.

También te dije que estas antiguas religiones son las guardianas de una sabiduría extraterrestre que contienen, en símbolos, la respuesta a lo que es el hombre, lo que es el Universo y lo que es Dios. Y que por hablar de serpientes y dragones, al hombre de este tiempo le parecen fantasiosas y no les ha puesto la atención debida.

El hombre de hoy ha visto que dentro de los rituales de las antiguas religiones existía el ritual del sacrificio de seres vivos a Dios, y lo encuentra aberrante y sin sentido, y se pregunta: ¿Qué sentido científico tiene esto?

Dando repuesta a esta pregunta, te diré que el sacrificio de seres vivos a Dios, en las antiguas religiones, hacen alusión a aquel que estaba destinado a ser sacrificado en nombre de la humanidad.

La respuesta a la razón científica del misterio de la muerte de Cristo Jesús está en el huevo. Es conocido por

todo pensador que para que el águila tenga que surgir, el huevo debe morir. Y para que el árbol deba nacer, la semilla debe perecer.

A este misterio es que Nuestro Señor Jesucristo se refería, momentos antes de su muerte, cuando dijo:

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda sólo; pero si muere lleva mucho fruto. (Jn. 12:24)

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Más para esto he llegado a esta hora. (Jn. 12:27)

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. (Jn. 12:31)

Y yo si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Jn. 12:32)

Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. (Jn. 12:33)

Contenido dentro de la humanidad del planeta Tierra había un huevo en incubación, de donde había de surgir un ser, este ser es aquel reino prometido por Dios en la Biblia.

El reino de Israel, teniendo como base a los doce hijos de Jacob, fue el óvulo de donde había de surgir el Reino. Con el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo el óvulo fue fecundado y se transformó en huevo. Con Cristo Jesús se

agregaron los doce apóstoles en la conformación del reino prometido.

Esto quiere decir que el Reino estará encabezado por Jesucristo con los doce hijos de Jacob y con los doce apóstoles como príncipes; por esta razón vemos que en la Jerusalén Celestial, capital del futuro reino, están inscritos los nombres de los doce hijos de Jacob y los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

La Biblia dice:

Y me llevó en el Espíritu... y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén... (Ap. 21:10)

*Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y **nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.** (Ap. 21:12)*

*Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, **y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.** (Ap. 21:14)*

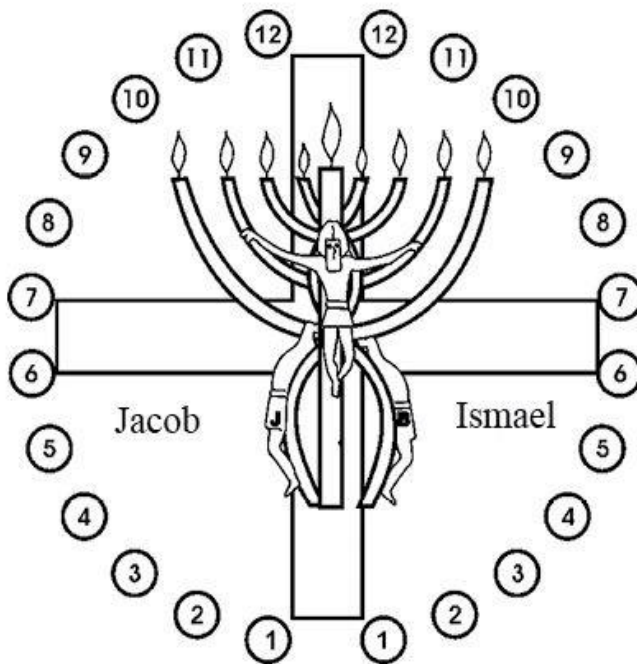
La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. (Ap. 21:23)

Nuestro Señor Jesucristo es el corazón del reino prometido que había de surgir del huevo que te he mencionado, y al ser el corazón de dicho huevo, cargó con la

responsabilidad de morir por todos los componentes del huevo. Ver Is. 53:1-12.

La crucifixión del Cristo Jesús activó la fuerza que ha de construir al reino prometido. Si Nuestro Señor no hubiera muerto en la cruz, el huevo habría abortado y el reino que se está formando no sería terminado.

Cristo crucificado con los dos testigos



*Crucificaron también con él dos ladrones,
uno a su derecha, y el otro a su izquierda.*

(Mr. 15:27; 1R. 7:15,21)

El poder está en la cruz. En electricidad, el cable positivo se cruza con el cable negativo y produce luz, calor, frío, movimiento, etc.

El gallo se cruza con la gallina, activa el óvulo y lo transforma en huevo; se enciende el Espíritu dentro del huevo, y el Espíritu Santo de Jehová comienza a construir el pollito.

Nuestro Señor Jesucristo venció a Satanás en la cruz al activar la fuerza constructora del Reino.

¿Por qué Jesucristo venció en la cruz a Satanás, al activar la fuerza constructora del Reino? Porque según Satanás los reinos de la Tierra le pertenecen (Lc. 4:5-6) y forman un sólo cuerpo con él. Satanás ve al Reino de Cristo como un parásito que está incrustado dentro de su cuerpo.

Para Satanás, el Reino del Cristo Jesús era como un huevo de insecto introducido en su cuerpo y él no podía permitir que el huevo eclosionara y saliera la larva que lo habría de destruir. Pero con la muerte y resurrección del Cristo Jesús ya el huevo eclosionó y la larva que es el cuerpo de Cristo (el Reino) está creciendo dentro del cuerpo de Satanás.

Así como la clara o albúmina es el alimento que utiliza el pollo para crecer dentro del huevo, asimismo dentro del mar de la humanidad está el alimento del Reino. Los gentiles son el alimento que el Reino del Cristo Jesús utiliza para crecer.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisos por

la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. (Ef. 2:11)

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. (Ef. 2:12)

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. (Ef. 2:13)

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un sólo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un sólo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Ef. 2:14-16)

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. (Ef. 2:17-18)

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Ef. 2:19-22)

*Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; **que por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo**, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. (Ef. 3:1-6)*

Conocer el misterio de la muerte del Cristo Jesús, hermano Gaetano, permitirá entender a muchos que cuando un cristiano les dice que “Cristo murió por ellos”, le encuentren sentido a lo dicho por el cristiano, y no consideren que ha dicho una estupidez, como muchos por ignorancia así lo entienden.

Te reitero, hermano Gaetano, que con la muerte de Cristo en la cruz ya eclosionó el huevo que da origen al reino prometido en la Biblia.

Ampliando, te diré, que así como el hombre surge de un huevo que se gesta e incuba en el vientre de una madre, asimismo el Reino de Cristo se origina bajo ese mismo principio. El planeta Tierra es la madre donde se gesta e incuba el Reino de Cristo.

Así como el centro de mando dentro del cuerpo terrestre del hombre está en el sistema cerebroespinal, asimismo, de la misma manera estará organizado el centro de mando del Reino de Cristo.

En el sistema cerebroespinal, el cerebro está dividido en dos hemisferios (los dos testigos) y de cada hemisferio surgen doce nervios craneales. Mientras que el Reino de Cristo estará conformado por dos reinos, estos dos reinos son Judá y Efraín (Ez. 37:15-28). Judá encabezado por Moisés teniendo bajo su mando doce príncipes (los doce hijos de Jacob, Ap. 21:12) y Efraín encabezado por Elías teniendo, también, doce príncipes bajo su mando (los doce apóstoles del Cordero, Ap. 21:14). Moisés y Elías son los dos co-regentes en el gobierno del Cristo Jesús. Por esta razón encontramos, en la Biblia, que Moisés y Elías (Ap.

11:3) son los responsables de dar el toque final a la prédica del Reino.

Moisés y Elías son los dos testigos en el Reino de Cristo, por esto los encontramos, en la Biblia, consultando con su Señor.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandecido el rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

(Mt. 17:1-3)

Cristo (el Espíritu Santo) a través de Miguel, el ángel del pacto (Mal. 3:1-2) es quien ha de gobernar en el Reino. Aclaración: El nombre de Jesucristo, en los cielos, es Miguel, que significa “quien como Dios”.

Cristo (el Todopoderoso) es quien tiene el poder de gobernar a toda criatura en el Universo. La Biblia en Col. 3:11, dice: “Cristo es el Todo y en todos”.

Cuando el Reino sea terminado y perfeccionado, se convertirá en una criatura terminada, la cual actuará como pieza armoniosa dentro del holograma que conforma al Universo; pieza en cuyo centro de mando podrá verse reflejada la imagen de la estructura de la

fuerza activa central que da vida al Universo. Entonces podrá decirse: “La Tierra era un caos de naciones y el Espíritu Santo (fuerza activa ordenadora del Universo) a través de Jesucristo y sus dos testigos la unificó y organizó en un sólo reino de paz y armonía que respeta el orden del Universo.

He aquí desvelado el misterio de la razón, contenido en la Biblia, por el cual a través de Abraham con sus dos hijos: Ismael (con 12 hijos con sangre de gentiles) y Jacob (con 12 hijos) Dios se propusiera estructurar un reino cerebro que habría de ser el centro de mando de todos los reinos de la Tierra. Los doce hijos de Ismael es lo mismo que los doce apóstoles del Cordero; en el Reino, los doce apóstoles ocupan la posición de los doce hijos de Ismael.

¡Escucha Judá e Ismael (pueblo árabe): En Abraham tanto el pueblo de Israel como el pueblo árabe están destinados a ser partes del reino cerebro! También los descendientes de los hijos que tuvo Abraham con Cetura (una gentil) deben ser contados en el reino; Estos últimos junto con los pueblos gentiles deben contarse como hijos de Ismael. Recuerden que en aquel tiempo (Mt. 3:9) dije que Dios puede levantar hijos a Abraham aún de las piedras.

El palo de Ismael es el mismo palo de José que está en manos de Efraín. El reino cerebro estará conformado por el palo de Judá y el palo de José (palo de Ismael) unidos en un sólo palo.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo (el Mesías) venga, hará que el palo de Judá y el palo de José que está en manos de Efraín (Ez. 37:1,27) sean un sólo palo en su mano.

Jerusalén está destinada a ser la capital del reino que ha de ser cerebro del mundo, cuyos dos hemisferios serán Judá y Efraín (Ismael y los pueblos gentiles). Es designio de Jehová que Jerusalén sea capital, tanto para el pueblo judío como para el pueblo árabe.

Cuando el Mesías venga, el Judaísmo y el Islamismo se unirán a través del Cristianismo.

El Cristianismo es la puerta del templo de Dios y sus dos columnas son el Judaísmo y el Islamismo. El Judaísmo es el sol (el león) y el Islamismo es la luna. El tabernáculo de Jehová orientado hacia el nacimiento del sol (el oriente) confirma que el Judaísmo es símbolo del sol.

Es de gran trascendencia para la humanidad (para traer paz y hermandad entre los hombres) saber que las principales religiones del mundo adoran al mismo Dios Altísimo (AELOHIM) aunque lo llamen con diversos nombres. Por esta razón vemos que en cada una de estas religiones, la estructura de sus mandalas señalan a un mismo Dios; aquel Dios que mora en Jehová, en Krishna, en Quetzalcoatl, en el Buda, en Mahavairocana, en Durgatiparisodhana y otros.

Jehová encabeza la lista de los dioses porque él es el primogénito entre todos ellos. Jehová es el rey de los dioses, por esto la Biblia dice:

El Dios de dioses, Jehová ha hablado y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. (Sal. 50:1)

Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. (Sal. 82:1)

Cuando AELOHIM a través de Nuestro Señor Jesucristo (el Mesías) instale su trono en Jerusalén y sea reconstruido el Templo de Jehová, allí irán a adorar todas las naciones. La Biblia lo confirma cuando dice:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. (Is. 2:2)

Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Jehová. (Is. 2:3)

Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán mas para la guerra. (Is. 2:4)

Repitiendo conceptos: De cierto te digo, hermano Gaetano, que así como la luz es el espíritu de la materia; asimismo la religión es el espíritu de todo reino. La unificación de la humanidad sólo se conseguirá con la unificación de todas las religiones en una sola religión.

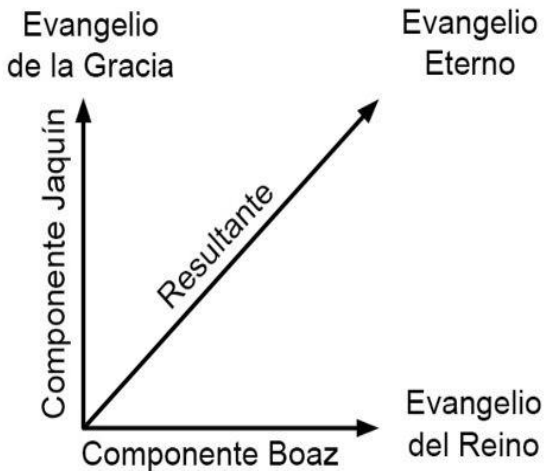
[VOLVER AL INDICE](#)

Capítulo II

Evangelio Eterno, Evangelio del Reino

Así como dos componentes y una resultante conforman la estructura del “código cósmico”; asimismo dos componentes y una resultante conforman la estructura del Evangelio de Dios. Las dos componentes son el “Evangelio de la Gracia”; y el “Evangelio del Reino”. La resultante es el “Evangelio Eterno”.

El Evangelio de Dios



El Evangelio Eterno, su predicación es una de las señales que muestra que se está en el tiempo del fin. La profecía dice:

Vi volar por el cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

(Ap.14:6-7)

De cierto te digo, hermano Gaetano, esta profecía empieza a cumplirse hoy. En los libros que llevas en tus manos, los cuales son una trilogía, y que tienen por títulos: **(1) El Hombre Embrión de Ángel; (2) El código cósmico desvelado; y (3) G7 + Rusia, El Imperio Mundial de la Profecía;** está contenida la prédica del Evangelio Eterno.

El primer libro: Contiene la parte del Evangelio Eterno que revela lo que es el hombre, lo que es Dios y lo que es el Universo. Este es un libro espiritual.

El segundo libro: “Túneles en el Universo, puertas de los cielos” es un complemento del primero, pero tratado desde el punto de vista científico. En él se entrega a la humanidad la llave que abre la puerta a través de la cual puede verse y estudiarse la forma y estructura del Universo. Este es un libro donde se revela que la ciencia es

la esencia de la religión; este es un libro donde la ciencia y la religión se unifican.

El tercer libro: “El Imperio Mundial de la Profecía” contiene la parte del Evangelio Eterno que trata sobre el Evangelio del Reino. Este es un libro político espiritual, contiene la meta político espiritual de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora el que tenga oído para oír, oiga y el que tenga entendimiento entienda lo que el ángel le dice a las iglesias.

Yo Orifiel Eliyahu, séptimo ángel del Apocalipsis, siervo de Jehová y de Nuestro Señor Jesucristo, ya estoy de nuevo presente aquí en la Tierra, dando cumplimiento a la profecía (Mal. 4:5, Ap. 10:7) y traigo conmigo el Evangelio Eterno para ser predicado a los moradores de la Tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ya mi hermano Sachariel Moisés y yo, por voluntad de Jehová, nos hemos reunido y hemos hecho los preparativos para la prédica del Evangelio Eterno a todas las naciones. Esta prédica llegará a su culminación cuando por último sea oída en Judá (actual Estado de Israel) en tiempo de los cuarenta y dos meses profetizado de gran tribulación en la Tierra; tiempo en que todas las naciones poderosas (excepto Estados Unidos e Inglaterra) estarán rodeando con sus ejércitos a Jerusalén.

Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio (Ap.11:3)

La prédica del Evangelio Eterno es el último llamado que Jehová Dios y Nuestro Señor Jesucristo hacen a sus ovejas dentro de la humanidad. Nuestra presencia y la prédica del Evangelio Eterno son señales de que ya se está en los tiempos de consumación del Plan de Dios, tal como dice la profecía:

Que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

(Ap.10:7)

¿Qué es el Evangelio Eterno? El Evangelio Eterno es un drama cósmico organizado por Jehová Dios para la creación y programación de ángeles, donde interviene el sacrificio del Cordero para el perdón de las transgresiones a las leyes de Dios.

¿Por qué es eterno este Evangelio? Es eterno porque se repite continuamente en el Universo. Cada vez que Jehová Dios crea ángeles en el Universo, se repite el drama del sacrificio del Cordero. El Cordero viene sacrificándose continuamente desde el principio del Universo, (Ap.13:8) La palabra griega “Kosmo” significa Universo.

Así como dos testigos tiene el Candelabro de Dios (Zac.4:3) asimismo dos testigos hay contenidos en el Evangelio Eterno, estos dos testigos son: El Evangelio del Reino y el Evangelio de la Gracia.

En la página 1299 de la Santa Biblia anotada de Scofield, décima edición, año 1976 se definen estos dos evangelios de la siguiente manera:

Ap. 14:6, Nota. (1) **Evangelio del Reino.** Este es las buenas nuevas de que Dios se propone establecer sobre la Tierra, en cumplimiento del pacto davídico (2S. 7:16, y referencias), **un reino político, espiritual, israelita y universal** sobre el cual el Hijo de Dios y heredero de David será Rey, y que durará por mil años, como la manifestación de la justicia de Dios en los asuntos humanos. Véase Mt.3:2.

En el Nuevo Testamento se mencionan dos períodos en los cuales se predica este evangelio, uno que pertenece ya al pasado, comienza con el ministerio de Juan el Bautista y continúa con la predicación de Cristo y sus discípulos y termina cuando él es rechazado por los judíos en su carácter de Rey. El otro pertenece todavía al futuro (Mt.24:14), o sea el tiempo de la gran tribulación e inmediatamente antes de la manifestación del Rey en gloria.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mt.3:1,2)

Pues éste es aquel de quien hablo el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino

del Señor, enderezad sus sendas.
(Mt.3:3)

Mt. 3:2, Nota. (1) La frase “El reino de los cielos” es peculiar de Mateo y significa el gobierno mesiánico de Jesucristo, el Hijo de David, en este mundo. Se le llama “El reino de los cielos” porque es el dominio de los cielos sobre la Tierra (Mt. 6:10). Esta frase se deriva de la profecía de Daniel (2:34-36,44; 7:23-27), donde se define como el reino que “el Dios del cielo” establecerá después de la destrucción del sistema mundial gentilico por medio de “La piedra cortada no con manos”. Es el reino pactado con la simiente de David (2s 7:7-10, ref.) descrito por los profetas (Zac.12:8, nota) y confirmado a Jesús el Cristo, el hijo de María, por medio del ángel Gabriel (Lc.1:32,33).

(2) En el Evangelio de Mateo hay tres aspectos del reino de los cielos: (a) El Reino está “cerca”, desde el principio del ministerio de Juan el Bautista (Mt.3:2) hasta el rechazamiento virtual del Rey y el anuncio de la nueva fraternidad de sus seguidores (Mt.12:46-50). (b) El reino aparece en los siete “misterios del reino de los cielos” que han de cumplirse durante la época actual (Mt.13:1-52) A estos misterios deben añadirse las parábolas del reino de los cielos pronunciadas después de Mt.13, las cuales tratan de la esfera de profesión de la fe cristiana en la presente edad. (c) El aspecto profético: el reino que se establecerá después del regreso del Rey en gloria (Mt.24:29-25:46; Lc 19:12-19; Hcn.15:14-17). Véase “Reino” (Lc. 1:33; 1 Co. 15:28) comp. “Reino de Dios” Mt. 6:33. Nota.

Hemos visto el comentario del reverendo C.I. Scofield sobre el Evangelio del Reino ahora veamos su comentario sobre el Evangelio de la Gracia.

Ap. 14:6, Nota. **(2) El Evangelio de la Gracia de Dios.** Este es las buenas nuevas que Jesucristo, el Rey rechazado por Israel, ha muerto en la cruz por el pecado del mundo, que Él ha resucitado de entre los muertos a causa de nuestra justificación y que por medio de Él son justificados completamente todos los que creen. Esta forma del Evangelio se describe de diferentes maneras. Se le llama el “Evangelio de Dios” (Ro.1:11), porque tiene su origen en el amor de él. “El Evangelio de Cristo” (2 Co.10:14) porque procede de su sacrificio y porque él es el único objeto de la fe evangélica; “el Evangelio de la Gracia de Dios” (Hch.20:24), porque salva a aquellos que la Ley condena; “el Evangelio de la Gloria” (1Ti .1:11;2Co.4:4) porque se relaciona con Él quien está en la gloria y se ocupa de llevar muchos hijos a la gloria (He.2:10); “el Evangelio de Nuestra Salvación” (Ef.1:13) porque es el “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Ro. 1:16); “el Evangelio de la in circuncisión” (Ga. 2:7), porque salva completamente aparte de toda forma u ordenanza religiosa; “el Evangelio de la Paz” (Ef.6:15), porque por medio de Cristo hace la paz entre Dios y el pecador e imparte a éste la paz interior.

De cierto te digo, Hermano Gaetano, que en aquel tiempo di la buena noticia de que el “reino de los cielos” se había acercado al encontrarse el Mesías en la Tierra; y ahora he regresado dando la buena noticia de que el reino se ha acercado de nuevo y que ya el Mesías pronto vendrá a

tomar el dominio del mundo y organizar su reino en base a la estructura del reino de los cielos.

Para comprender el misterio del reino de Cristo, hay que conocer la estructura del Universo y la estructura de los planetas; también conocer la razón de por qué y para qué Dios crea los ángeles.

Dando respuesta al misterio del reino, te diré que existen millones de universos, estos son seres ígneos vivientes que se desplazan contenidos dentro de un océano de plasma y están sometidos a las leyes de la vida: nacen, crecen, se reproducen, mueren y reencarnan.

Los espíritus de los universos son flamas de la gran hoguera que conforma al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es eterno.

El Universo, en el cual vivimos, es un ser joven en crecimiento que surgió de la eclosión de un huevo (el Big Bang). **En el genoma está la respuesta a la creación del Universo.**

Nuestra galaxia es una partícula ígnea que forma parte de uno de los tejidos que conforman el cuerpo de nuestro universo.

Dios creó al Universo para hogar de sus ángeles. A medida que el Universo crece Dios va creando dentro de él nuevas galaxias con sus estrellas y planetas, y a la vez va creando nuevos ángeles para que habiten dichas galaxias con sus estrellas y planetas.

Los cielos de las estrellas y planetas del Universo son los hogares de los ángeles. Cada estrella y planeta del Universo tienen, de forma individual, sus propios cielos (los científicos terrestres los han detectado como materia oscura alrededor de los astros). En el libro titulado “**El código cósmico desvelado**” se habla con más profundidad de forma científica, sobre esto.

Cuando Jehová Dios convoca a sus ángeles desde un punto cualquiera del Universo, estos se desprenden de los planetas como abejas de sus colmenas; y su número es millones de millones. Esto podemos verlo en los siguientes pasajes de las Sagradas Escrituras:

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. (Dn.7:9)

*Un río de fuego procedía y salía de delante de él; **millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él**; el Juez se sentó y los libros fueron abiertos (Dn.7:10)*

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a

gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. (Ap. 5: 11)

Jehová Dios crea por oleadas a sus ángeles para poblar las estrellas y planetas del Universo. Como los ángeles no se reproducen en los cielos, Jehová Dios los crea y entrena en el plano físico en planetas como la Tierra.

En todo sistema solar donde Jehová Dios crea ángeles, escoge un planeta especial y lo coloca en una órbita estratégica con relación a su sol y lo habilita para la vida según la conocemos aquí en la Tierra. A este planeta lo llamamos con el nombre de **“planeta incubadora- granja”** porque allí Jehová Dios coloca la semilla angélica (hombre) para que se desarrolle y llegue a la estatura de ángel adulto, para luego ser trasladado a poblar otro planeta del sistema solar.

En todo sistema solar donde Jehová Dios está creando ángeles hay un planeta semejante a la Tierra, lleno de vida; los demás planetas del sistema son hostiles a la vida.

Jehová Dios construye ciudades islas, protegidas por cúpulas de cristal, tanto debajo de la corteza del planeta, o debajo del océano si está rodeado de líquido, en los planetas no habitables de los sistemas para trasladar allí en carne y hueso transformados para la longevidad, a sus ángeles que son cosechados en los planetas incubadoras-granjas. Allí Jehová Dios le entrega alta tecnología para su supervivencia, incluyendo los platillos voladores. Yo mismo vengo de un planeta, de este sistema solar, hostil a la vida;

nuestras ciudades se encuentran protegidas por cúpulas de cristal, en el fondo del océano.

En todo el sistema solar donde Jehová Dios crea ángeles lo hace bajo el principio del Candelabro. Así como siete lámparas tiene el Candelabro de Dios (Ex. 25:37), asimismo siete oleadas de ángeles Jehová Dios crea en cada sistema solar especial. Y para cada oleada de ángeles le crea un Adán.

Seis oleadas de ángeles han sido creadas en el planeta Tierra. Nos encontramos actualmente en la séptima y última oleada. El Adán que registra la Biblia es el séptimo y último de los adanes para este sistema solar.

Los siete ángeles del Apocalipsis son siete regentes de siete planetas de este sistema solar.

Te reitero: El Evangelio Eterno es un drama cósmico organizado por JEHOVAELOHIM para la creación y programación de ángeles, donde interviene el sacrificio del Cordero para perdón de las transgresiones a la Ley de Dios.

Este drama es eterno porque se repite de forma continua en el Universo. La historia del pecado de Adán, la historia del sacrificio del Cordero, la historia de Israel, y la historia de los reinos que han tenido el dominio sobre Israel, se repiten de forma cíclica (siete veces) en cada uno de los planetas incubadoras-granjas donde Jehová Dios esté creando ángeles.

Tremenda sorpresa se llevaría el hombre terrestre si hoy pudiera llegar, en sus naves, a uno de estos planetas y

encontrarse que ha llegado a un planeta similar a la Tierra y ver que ha llegado al pasado del planeta Tierra en tiempo en que el Israel de ese planeta se encuentra en el desierto encabezado por un Moisés que lo lleva rumbo a la tierra prometida; o llegar en el momento que el Cordero es crucificado junto a los dos ladrones.

Te reitero, hermano Gaetano, que en cada generación angélica se repite la historia del drama del sacrificio del Cordero. Te colocaré los versos Bíblicos que confirman la recurrencia de los hechos.

Generación va y generación viene; mas la tierra siempre permanece. (Ec.1:4)

*¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será.
¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. (Ec.1:9)*

¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. (Ec.1:10).

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. (Ec.3:15)

En cada una de las seis cosechas de ángeles Jehová deja un remanente al cual quita su memoria, para ser utilizado en su plan de la nueva generación adánica por esta razón vemos que Caín después de matar a su hermano Abel se va a tierra de Nod (Gn. 4:8-17) y toma mujer y habita entre

gentes pertenecientes a otra generación adánica que habían sido preservadas por Jehová para su propósito.

Pero en la séptima y última cosecha no deja vestigio que muestre a la nueva generación que existieron otros como ellos en otro tiempo habitando el planeta. Por esta razón la Biblia dice:

No hay memoria de lo que procedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después. (Ec.1:11)

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria; ni más vendrá al pensamiento. (Is. 65:17)

Dice Jehová el Señor:

Para que se sepa desde el nacimiento del Sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová y ninguno más que yo; que formó la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto. (Is. 45: 6-7)

Muchos científicos dicen: La Biblia no es confiable porque ella dice que el hombre no tiene más de seis mil años en la Tierra y nosotros hemos encontrado esqueletos de hombres que existieron hacen más de seis mil años. La respuesta a esto es: estos esqueletos pertenecen a una de

las generaciones descendientes de uno de los adanes anterior al que registra la Biblia.

Cuando la actual generación angélica llegue a la meta, quedarán viviendo aquí en la Tierra para siempre; esta generación es la más elevada de este sistema solar, tendrán el privilegio de vivir en el planeta nodriza de este sistema solar, aquí se instalará el trono de Rey de Reyes. La Biblia deja entrever que esta generación que habita la Tierra será superior a las otras seis. La Biblia dice con respecto al hombre:

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (1 Co. 6:3)

La Tierra es un planeta especial, por eso la Biblia registra lo siguiente:

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? (Is. 66: 1)

NOTA: El Templo de Jehová será el centro de mando del planeta Tierra.

La razón por la cual la Biblia habla de la Tierra como si fuese el centro del Universo es porque este es el planeta nodriza de este sistema solar.

Nuestro sistema solar es un ser en proceso de realización, y el planeta Tierra fue escogido por Dios como criadero de ángeles. La realización del sistema solar se completará cuando la actual generación angélica que habita la Tierra

llegue a la meta; es decir, cuando el planeta Tierra alcance su realización.

El Planeta Tierra alcanzará su realización cuando los hombres alcancen la meta angélica y se unifiquen en un sólo reino como si fuesen un sólo hombre, un reino cuyo centro de mando será estructurado en base al trono de Jehová y su corte.

Nota aclaratoria: El esoterismo enseña que la realización es individual. Esta enseñanza es egocentrista y hace que aquel que la acepte tienda a convertirse en ermitaño, alejado de la colectividad; esta enseñanza inutiliza al individuo en su servicio para con Dios. El hombre está diseñado para servir a Dios y Dios mora en la colectividad. La verdadera realización se alcanza a través del servicio a los demás y la ayuda a que los demás alcancen la meta. ¿De qué sirve al hombre alcanzar la meta de la realización si sus seres queridos se quedan atrás y se pierden? ¿De qué sirve estar solo? ¿Para qué sirve la riqueza y la gloria si no se tiene con quién compartirla?

En cada generación angélica el drama del Evangelio Eterno comienza en los cielos del planeta incubadora-granja y continúa en el plano físico de dicho planeta. El drama comienza cuando Jehová Dios desprende de sí mismo millones de chispas espirituales destinadas a desarrollarse en el planeta incubadora-granja y llegan a la estatura de ángel adulto y se convierten en hijos de Dios. Es decir, Jehová es como la gallina que pone los huevos y el planeta incubadora-granja es el nido; por esto encontramos en la Biblia la expresión de Nuestro Señor diciendo:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

(Mt.23:37)

Ahora te hablaré, con más profundidad, sobre el Evangelio Eterno, tomando como referencia al planeta Tierra.

El misterio de la mujer encinta perseguida por el dragón rojo de siete cabezas (Ap.12:1-17), es un símbolo que habla del drama del Evangelio Eterno.

El drama consiste en una lucha entre el bien y el mal. El bien significa construcción, orden y armonía, y el mal significa destrucción, caos, desorden.

En el drama, Dios coloca dos pueblos en la Tierra; estos son: El pueblo de Jehová formado por los descendientes de Abraham; y el pueblo de Satanás. Satanás dice que las naciones del mundo le pertenecen porque a él han sido dadas.

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra (Lc. 4:5)

Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad y la gloria de ellos; porque a mí

me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. (Lc. 4:6)

Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. (Lc. 4:7)

La función de Satanás en este drama cósmico es la de oponerse a que el pueblo de Dios llegue a la meta.

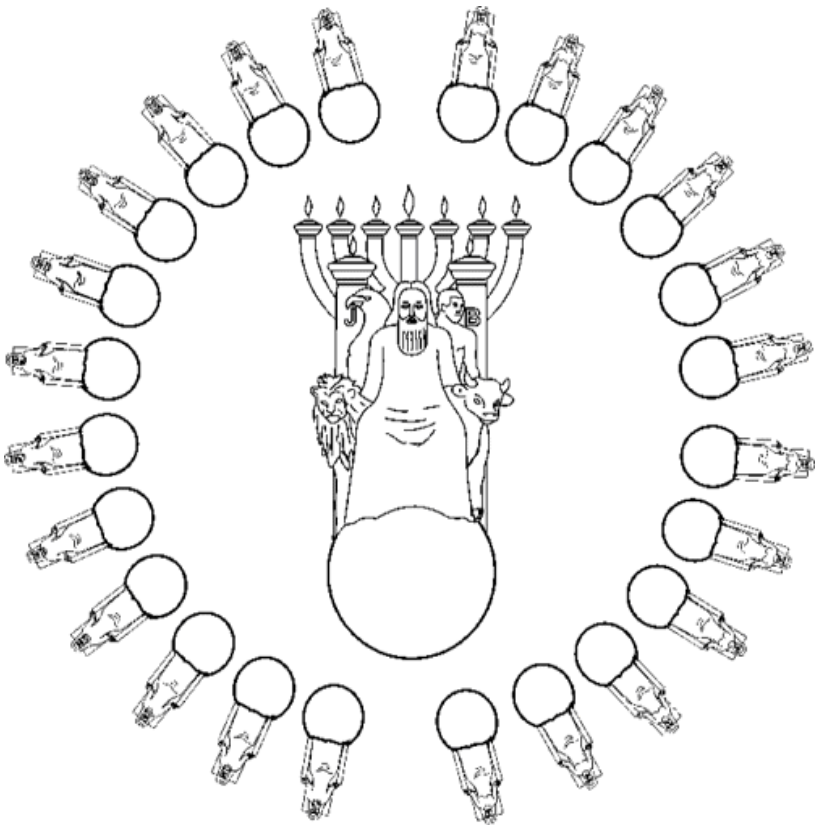
Antes de comenzar el drama, Jehová Dios había organizado un pueblo espiritual en los cielos formado por ángeles pichones destinados al planeta Tierra. Este pueblo fue organizado semejante al orden de la estructura del trono de Dios y su corte. Este orden es el siguiente: Un rey acompañado de dos reyes co-regentes uno a su derecha y el otro a su izquierda, donde cada rey co-regente tiene bajo su mando doce príncipes los cuales encabezan, cada uno, una columna de millones de ángeles pichones.

¿Por qué Jehová Dios organiza su pueblo destinado a la Tierra en base a la estructura de su trono? La razón te la expliqué cuando te dije que el planeta Tierra es una criatura viviente en proceso de realización y que para llegar a la realización, las naciones que en él habitan deben ser organizadas en un sólo reino cuyo centro de mando sea estructurado en base al trono de Jehová y su corte, estructura la cual es modelo del orden del Universo.

En el libro titulado “Túneles en el Universo, puertas de los cielos” te dije que el Universo es un holograma conformado por millones de partes interconectadas entre sí; donde cada una de las partes es una criatura viviente cuyo centro de mando está estructurado a imagen del centro de mando del Universo; y también te dije que el

trono de Jehová y su corte (Ap. 4;1-7) es el centro de mando del Universo.

Estructura del centro de mando del Universo



Las dos columnas (J, B) muestran los lugares que corresponden a los dos querubines (Ex. 25:22) en el trono de Jehová.

Jehová Dios escogió a Adán y luego a Abraham en la Tierra para que sirvieran de instrumento para producir los cuerpos físicos que servirían para que este pueblo espiritual descendiera a la Tierra. La Tierra es un criadero de ángeles, aquí ellos se entrenan en el conocimiento del bien y del mal.

Aclaración: el que el hombre tenga conocimiento sobre el bien y el mal no quiere decir que el hombre se convierte en un ser satánico porque Satanás le hizo este ofrecimiento (Gn. 3:4,5). El hombre está destinado a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal pero a su debido tiempo. El hombre es un dios en estado embrionario destinado a servir a Jehová, el Dios de dioses. La Biblia lo confirma cuando dice:

El Dios de dioses, Jehová ha hablado, y convocado la Tierra, desde el nacimiento, del sol hasta donde se pone. (Sal 50:1)

Dios está en la reunión de los dioses. En medio de los dioses juzga (Sal. 82:1)

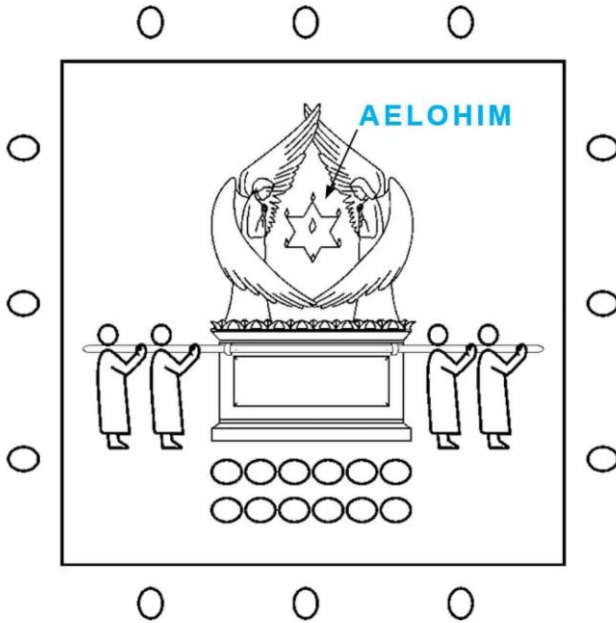
Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis (Sal 82:6-7)

Abraham fue escogido por Dios, de entre los habitantes de todos los reinos de la Tierra, para hacer surgir de él un reino conformado por dos naciones unidas en un sólo reino, el cual está destinado a ser el centro de mando de todos los reinos que habitan el planeta. Por esta razón

vemos que Jehová Dios colocó la imagen de la estructura de su trono con su corte en Abraham y su descendencia.

De Abraham surgieron dos naciones: una se formó de los hijos de Ismael cuya madre, llamada Agar, pertenecía a los pueblos gentiles, y la otra se formó a través de Isaac hijo de Sara. Ismael nació de una gentil, para simbolizar que uno de los dos pueblos de Dios iba a estar, en el futuro, escondido, mezclado carnalmente con las naciones gentiles. Por esto vemos, siglos más tarde, que las dos naciones de Dios son representadas por las veinticuatro piedras conmemorativas del Jordán (Jos. 3:1-17; Jos. 4: 1-17) donde 12 piedras fueron colocadas fuera del río, y 12 piedras fueron colocadas en el centro del río para ser cubiertas por las aguas. Las doce piedras que fueron colocadas fuera del río simbolizan a los doce hijos de Jacob; y las doce piedras colocadas dentro del río simbolizan a los doce hijos de Ismael mezclado con los pueblos gentiles. Las aguas (Ap. 17:15) simbolizan: pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

El Arca y las 24 piedras conmemorativas del Jordán



NOTA: El Arca y las veinticuatro piedras conmemorativas del Jordán son una imagen del trono de Jehová y su corte.

AELOHIM es el nombre del Espíritu Santo de Jehová.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava y otro de la libre. (Gá. 4:22)

Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre según la promesa. (Gá. 4:23)

Satanás persigue al pueblo de Dios a través de las naciones gentiles; por esto vemos que en un principio la carne de

gentil contenida en Ismael lo instiga a perseguir a su hermano Isaac.

Pero como entonces, el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. (Gá. 4:29)

Ismael tuvo doce hijos y Jacob (Israel) también tuvo doce hijos. La Biblia dice de Ismael, lo siguiente:

Y en cuanto a Ismael, también te he oído: he aquí que le bendeciré; y lo haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará y haré de él una gran nación (Gn. 17:20).

Y será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. (Gn. 16:12)

NOTA: Esta profecía se ha cumplido con precisión; los hijos de Ismael (el pueblo árabe) son fieros y su mano es contra todos y las manos de todos contra ellos.

Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar, egipcia, sierva de Sara: estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, Misma, Duma,

Massa, Hadar; Tema, Jetur, Nafis y Cedema. (Gn. 25:12-15)

Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. (Gn. 25:16)

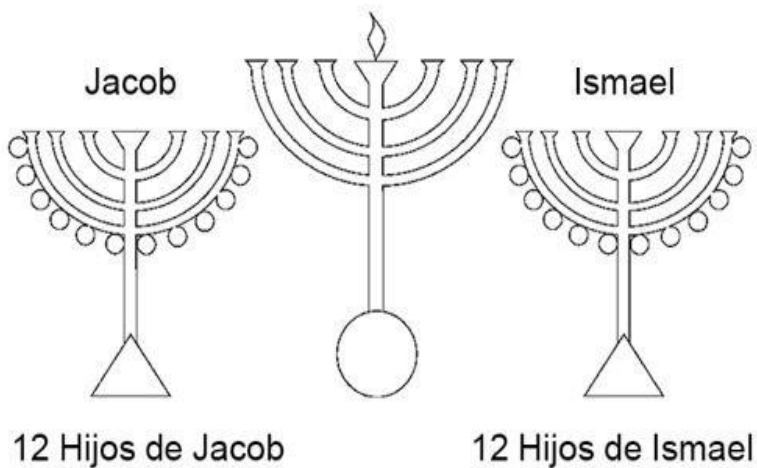
Los hijos de Jacob (Israel) fueron, en orden de nacimiento:
1 Rubén; 2. Simeón; 3. Levi; 4. Judá; 5. Zabulón; 6. Isacar;
7. Dan; 8. Gad; 9. Aser; 10. Neftalí; 11. José; 12. Benjamín.

Todos estos fueron las doce tribus de Israel... (Gn.49:28)

Abraham y sus dos pueblos

ABRAHAM

(Isaac)



NOTA: La razón por la cual en esta figura de los tres candelabros vemos el nombre de Jacob hijo de Isaac, colocado en el candelabro que corresponde a Isaac, es porque por designio de Dios a Jacob le corresponde ocupar la posición de Isaac y a Isaac le corresponde ocupar la posición de Abraham. Abraham e Isaac son símbolos del Padre y el Hijo. El Padre y el Hijo uno son (Jn.10:30). Debemos ver a Abraham e Isaac fundidos en uno.

Abraham y sus dos pueblos

Israel
(12 Frutos)

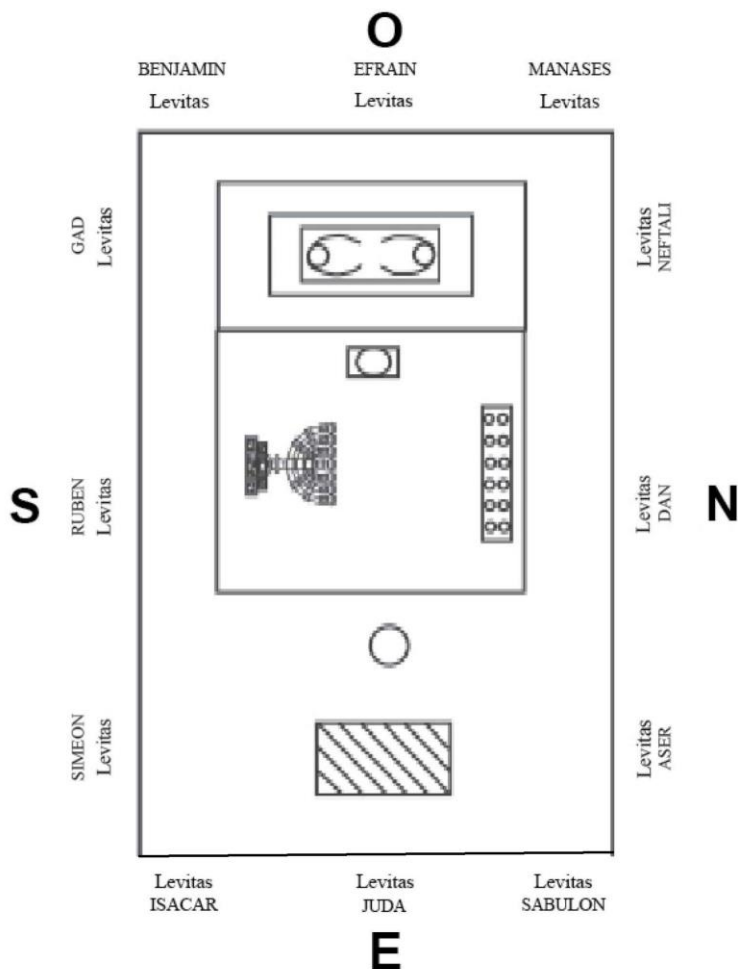


Ismael
(12 Frutos)

Desde el punto de vista espiritual, no sólo los hijos de Ismael (el pueblo árabe) son ismaelitas sino todos los gentiles, sin importar la raza a la cual pertenezcan, ya sean estos de raza negra, roja, amarilla o blanca.

Jehová Dios, desarrollando su plan sobre la formación del reino destinado a ser centro de mando de todos los reinos de la Tierra, deja de lado a Ismael (el pueblo árabe) por tener sangre de gentiles (esto es hasta el tiempo del fin que es recuperado de nuevo para formar parte del Reino) y escoge a Jacob (pueblo de Israel) y coloca en él su Tabernáculo y dentro del Tabernáculo coloca doce panes (los panes de la proposición) para representar el lugar que corresponde a los hijos de Ismael en el Reino. Luego Jehová, continuando con su plan, divide el Reino de Israel en dos reinos, donde el cetro de Jacob pasa a manos de la tribu de Judá y el cetro de José (el cual espiritualmente hablando es el mismo cetro de Ismael) pasa a la media tribu de Efraín, hijo de José. Judá y José, ambos son hijos de Jacob.

Israel y el Tabernáculo de Jehová



Observar que las doce tribus de Israel están colocadas de forma tal que rodean al Tabernáculo (Ver explicación en el libro titulado “El Hombre Embrión de Ángel”) y las doce tribus de Ismael están ocultas dentro del Tabernáculo representadas por los doce panes de la proposición.

Dios en su plan tenía programado a través del sacrificio de Cristo Jesús (Mr.15:37-39; He.10:19-20; 2Co.3:14-16), romper el velo de separación que existía entre el pueblo de Dios y los pueblos gentiles. Por esta razón Pablo de Tarso, judío ordenado por Nuestro Señor apóstol para los pueblos gentiles, dice:

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisos por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. (Ef. 2:11)

*En aquel tiempo estabais sin Cristo, **alejados de la ciudadanía de Israel** y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. (Ef. 2:12)*

NOTA: Esta ciudadanía se refiere al Israel Espiritual, aquel Israel conformado por las 24 columnas de ángeles pichones destinados a desarrollarse aquí en la Tierra.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. (Ef. 2:13)

*Porque él es nuestra paz, **que de ambos pueblo hizo uno, derribando la pared intermedia de separación**, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, **para crear en sí mismo de***

los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Ef. 2:14-16)

Y vino y anuncio las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. (Ef. 2:17-18)

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:19-22).

*Por esta causa yo Pabló, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; **que por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi*

conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. (Ef. 3:1-6)

¿Por qué los gentiles, si son pueblo de Satanás, formarán parte del pueblo de Dios?

La respuesta es: No todos los gentiles serán pueblo de Dios; lo que ocurre es que dentro de los gentiles, en cuerpo físico de gentiles, vienen reencarnando; a través de los siglos, doce columnas de ángeles pichones que corresponden a uno de los dos pueblos espirituales que forman aquella nación espiritual que fue formada por Dios en el principio. El pueblo judío tiene contenido dentro de sí las otras doce columnas de ángeles que al final reconocerán a Cristo Jesús como su Señor.

¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. (Ro. 9:14)

¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Ro. 9:21)

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con

*mucha paciencia **los vasos de ira preparados para destrucción**, y para hacer notorias, las riquezas de su gloria, y las mostró para con **los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria**, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles? (Ro. 9:22-24).*

Cuando Nuestro Señor Jesucristo vino a los judíos vino a buscar a sus dos pueblos. La Biblia registra lo siguiente:

El respondiendó dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (Mat.15:24)

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. (Jn.10:14)

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. (Jn.10:16)

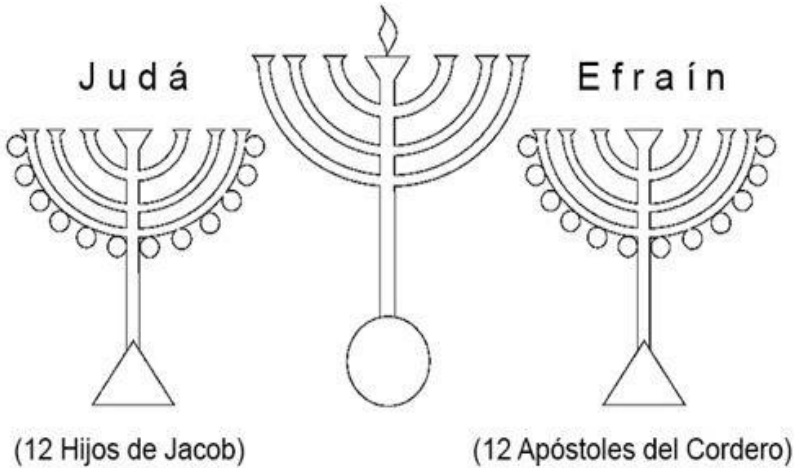
Los dos pueblos de Dios están representados por los dos reinos en que se dividió Israel; estos dos reinos son Judá y Efraín. Efraín es aquel pueblo que fue desintegrado por los asirios; hoy este pueblo está reencarnado dentro de las naciones gentiles.

Cuando Nuestro Señor venga, organizará a Judá en base a los doce hijos de Jacob; y organizará a Efraín en base a los doce apóstoles.

Los dos pueblos de Dios

A E L O H I M

(Cristo)



Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. (Ap. 11:4).

Te reitero los doce panes ocultos dentro del Tabernáculo es aquel pueblo que Nuestro Señor Jesucristo sacó a la luz, de entre los gentiles, y que comenzó a organizarse con doce apóstoles que fueron tomados de entre los del pueblo de Israel. Por esto vemos que, al final, aparecen los dos pueblos contenidos dentro de la Jerusalén que desciende del cielo, formando un sólo cuerpo con dicha ciudad. La Biblia dice al final:

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Ap. 21:9)

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios. (Ap.21:10)

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. (Ap.21:12)

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. (Ap.21:14)

La esposa del Cordero es aquel pueblo formado por el pueblo judío y por el pueblo cristiano. **Todo justo dentro de las naciones gentiles sin importar la religión que profese pertenece al pueblo de Jehová; ellos llevan la Ley de Dios, sin saberlo, dentro de sus corazones.** La reencarnación es que ha permitido al justo, a través de los siglos, buscar y encontrar a su Señor.

Nota: **Los doce apóstoles del Cordero son los mismos doce hijos de Ismael reencarnados. Los Ismaelitas (el pueblo árabe) aunque la sangre de Abraham corre por**

sus venas, por ser hijos de Agar (una gentil) también deben ser contados dentro de los pueblos gentiles. El pueblo árabe está destinado a recuperar su posición en el Reino a través del Cristianismo. El pueblo judío y el pueblo árabe a través del Cristianismo serán un solo pueblo.

Existe la reencarnación y la resurrección. La meta final de la reencarnación es la resurrección.

La resurrección libera a las ovejas de las continuas reencarnaciones. En la resurrección el hombre recibe un cuerpo físico relativamente inmortal y con memoria continua; con este cuerpo se abre el universo material ante los pies del hombre.

El cuerpo resurrecto permitirá al hombre viajar, en naves, de una galaxia a otra, sin importar el tiempo que tome la travesía.

Sólo Nuestro Señor Jesucristo tiene la potestad, dada del Padre, de dar la resurrección.

Dice Jesucristo, Nuestro Señor: Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. (Jn. 5:21-22)

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. (Jn.6:39)

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Jn.6-40)

Haré un paréntesis para dirigirme a aquellos que ven imposible la resurrección.

Les diré que, los científicos terrestres, al teorizar sobre que existe la posibilidad de que un cuerpo puede ser desintegrado por una máquina y teletransportado a otra máquina y ser reconstruido de nuevo allí están aceptando, de forma indirecta, que es posible la resurrección. Ya el hombre ha conseguido teleportar imágenes de una máquina a otra a través de máquinas llamadas fax y a través de máquinas llamadas televisión.

Hasta aquí el paréntesis.

Ya que conoces el misterio de la composición espiritual del pueblo de Dios, hermano Gaetano, ahora podrás entender cuando te explique el misterio del dragón rojo de siete cabezas, aquel que persigue a la mujer encinta que esta vestida de Sol teniendo la Luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas.

El dragón rojo de siete cabezas y la mujer encinta

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. (Ap. 12:1)

Y estando encinta clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. (Ap.12:2)

También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. (Ap.12:3)

Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. (Ap.12:4)

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. (Ap.12:5)

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. (Ap.12:6)

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. (Ap.12:7-8)

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. (Ap.12:9)

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. (Ap.12:13)

Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. (Ap.12:14)

Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. (Ap.12:15)

Pero la tierra ayudo a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. (Ap.12:16)

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. (Ap.12:17)

Para entender el misterio de la persecución de la mujer encinta por el dragón rojo de siete cabezas hay que verlo en conjunto con la bestia de siete cabezas que surge del mar.

Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas un nombre blasfemo. (Ap. 13:1)

Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. (Ap. 13:2)

Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. (Ap. 13:3)

Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? (Ap. 13:4)

También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses (Ap. 13:5)

Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su

tabernáculo, y de los que moran en el cielo (Ap. 13:6)

Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y Nación. (Ap. 13:7)

¿Qué significa la mujer encinta? La mujer es símbolo de Dios mismo, pero también es símbolo de aquella nación celestial formada por veinticuatro columnas de ángeles pichones, destinados a desarrollarse en la Tierra. Es símbolo de aquel reino terrestre conformado por los descendientes de Abraham. Los símbolos de la mujer están contenidos en uno de los sueños de José, hijo de Jacob. Veamos que dice el sueño de José.

Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. (Gn. 37:9)

Y lo contó a su padre y a sus hermanos: y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? (Gn.37:10)

Apareció en el cielo una gran señal una mujer vestida del sol y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. (Ap.12:1)

Observa, hermano Gaetano que Israel, el padre de José, devela que el Sol, la Luna y las estrellas significan su familia completa. José, por ser uno de los doce hijos, también se cuenta en el grupo. De esta familia completa se formó la nación llamada Israel. La mujer encinta es símbolo de Israel.

También la mujer es símbolo del Tabernáculo y del Templo de Jehová. El Sol y la Luna son lo mismo que las dos columnas en el pórtico del Templo. Las doce estrellas son lo mismo que los doce hijos de Jacob. La simiente en el vientre de la mujer es lo mismo que el maná escondido en el Arca y los doce panes de la proposición dentro del Tabernáculo.

Haciendo un paréntesis, te digo: las dos columnas rodeadas por un hilo de doce codos cada una, (1R 7:15-21), en el pórtico del Templo de Jehová contienen, en su símbolo, el principio masculino (Sol) y el principio femenino (Luna).

Por esta razón es que vemos que Jacob, en vez de doce hijos tiene trece, entre ellos una hembra. Así como Jacob tuvo doce hijos más una hija (Gn. 30:19-21), asimismo Nuestro Señor tuvo doce apóstoles más uno. Pablo de Tarso fue el apóstol número trece.

El mismo Pablo, en (1Co. 15:8), dice: *“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.”* Pablo es la columna en la prédica del Cristianismo a los pueblos gentiles. Pablo representa la columna varón (Sol) y Dina, la

hija de Jacob, representa a la columna hembra (Luna). Aquí termina el paréntesis.

Cristo Jesús es quien está en el vientre de la mujer; de él nacen, espiritualmente hablando, doce hijos: los doce apóstoles.

Jesucristo también es el maná escondido, él mismo dijo: *yo soy el pan que descendió del cielo*. Ver, Jn.6:51. Cuando Nuestro Señor dijo esto era para referirse a aquel maná que cayó del cielo para alimento del pueblo de Dios. De este maná fue que se tomó para guardar en el arca.

Cuando Nuestro Señor dijo esto fue en el tiempo de la alimentación de los cinco mil; de este maná milagroso sobraron doce cestas de pedazos de pan, (Jn.6:12-13); esto para indicar que de Cristo Jesús nacen los doce que estaban ocultos dentro del maná.

La Iglesia Cristiana es el resto de la descendencia de la mujer, por esto vemos que Satanás también ataca a este pueblo. La Biblia lo registra en el siguiente pasaje:

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.
(Ap.12:17)

La mujer es, a la vez el Israel espiritual y el Israel terrenal, aquel que contenía dentro de sí los dos reinos.

Nuestro Señor Jesucristo nació en tierra de Israel; y de Nuestro Señor nació aquel otro pueblo que estaba

escondido y que por medio de él salió a la luz. He aquí ya Efraín (las tribus perdidas, el pueblo cristiano) está a la vista. Efraín jamás volverá a estar escondido entre las naciones, sólo falta que Nuestro Señor lo funda con su otro pueblo.

Recuerda hermano Gaetano, que te dije que para entender el misterio del dragón rojo y la mujer encinta hay que conocer que este es el drama del Evangelio Eterno, para entrenar ángeles en el conocimiento del bien y del mal.

La función de Satanás es hacer abortar el plan de Dios. El drama lo encabezan Satanás y Jesucristo; es una lucha entre Satanás y Jesucristo. Este drama comienza en los cielos con Satanás, el dragón rojo de siete cabezas, persiguiendo a la mujer que lleva a Jesucristo en su vientre. Si Satanás devora al hijo que está en el vientre de la mujer, el plan de Dios aborta, porque Jesucristo es el corazón del pueblo de Dios. Por esto vemos que el siguiente pasaje del libro de Apocalipsis dice:

...Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. (Ap.12:4)

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. (Ap.12:5)

En Mt.2: 1-21 vemos a Satanás el dragón, a través de Herodes, tratando de matar al niño después de éste nacer.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. (Mt. 2:1-2)

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. (Mt. 2:3)

Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. (Mt. 2:4)

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel. (Mt. 2:5-6)

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. (Mt. 2:7-8)

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. (Mt. 2:9)

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. (Mt. 2:11)

Pero siendo avisados por revelación, en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. (Mt. 2:12).

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. (Mt. 2:13).

Y él despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. (Mt. 2:14-15) (Ver Óseas 11:1).

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mando a matar todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. (Mt.2:16)

Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo; Voz fue oída en Rama, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque parecieron. (Mt.2:17-18)

Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. (Mt.2:19-20)

Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. (Mt.2:21)

Te dije que el drama lo encabezan Satanás y Jesucristo, es una lucha entre Satanás y Jesucristo. La lucha comienza en las regiones espirituales y desciende hasta el plano físico. En el plano físico, la mujer toma cuerpo en el pueblo de Israel; y Satanás toma cuerpo en las naciones del mundo.

Las naciones del mundo son una bestia de siete cabezas. ¿Por qué las naciones del mundo toman forma como una

bestia de siete cabezas? Porque Satanás es un espíritu que puede morar dentro de los cuerpos humanos, y al él ser un dragón espiritual de siete cabezas, entonces las naciones toman forma de una bestia de siete cabezas.

¿Cómo Satanás puede apoderarse de todos los cuerpos humanos de las naciones a un mismo tiempo, siendo él un sólo espíritu? La respuesta es: Un espíritu, aunque sea uno sólo, está formado por millones de chispas espirituales. Esto lo podemos ver en los siguientes pasajes de la Escrituras:

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. (Mr.5:1)

*Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, **un hombre con un espíritu inmundo.** (Mr.5:2)*

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos corrió y se arrojó ante él. (Mr.5:6)

Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. (Mr.5:7)

Porque le decía: Sal de este hombre espíritu inmundo. (Mr.5:8)

*Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: **Legión me llamo porque somos muchos.** (Mr.5:9)*

Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. (Mr.5:10)

Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. (Mr.5:11)

Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. (Mr. 5:12)

Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. (Mr.5:13)

El dragón rojo de siete cabezas es símbolo del espíritu de Satanás, y la bestia de siete cabezas que surge del mar de la humanidad es símbolo el cuerpo físico de Satanás. Te leeré de nuevo los versos del dragón y la bestia de siete cabezas para que veas sus semejanzas.

También apareció otra señal en el cielo: He aquí gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. (Ap.12:3)

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. (Ap.13:1)

Observa, hermano Gaetano, que el dragón rojo tiene siete diademas sobre sus cabezas y la bestia tiene diez diademas, más adelante te hablaré de esto.

Ahora para concluir lo tratado sobre el Evangelio Eterno, te reitero: El Evangelio Eterno es un drama cósmico organizado por JEHOVAELOHIM para la creación y programación de ángeles, donde interviene el sacrificio del Cordero, para el perdón de los pecados (infracción a la Ley de Dios).

Este drama es eterno porque se repite de forma continua en el Universo. La historia del pecado de Adán, la historia del sacrificio del Cordero, la historia de Israel, y la historia de los reinos que han tenido el dominio sobre Israel, se repiten de forma cíclica (siete veces) en cada uno de los planetas incubadoras-granjas donde Jehová Dios esté creando ángeles.

Concluido ya este capítulo te hablaré sobre Israel como centro donde convergen las profecías Bíblicas. Israel es el centro de la aguja en el reloj profético.

Capítulo III

Israel, centro de la aguja en el reloj profético

Israel es el centro hacia donde convergen las profecías bíblicas. Mirando la historia de Israel y la historia de los reinos que han tenido que ver con ese pueblo y las profecías en la Biblia, podemos conocer la posición en que, en estos momentos, se encuentra la aguja en el reloj profético.

La profecía cumbre que señala cuándo es el tiempo del cumplimiento de todas las cosas es aquella que dice:

...Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. (Dn.12:7)

Israel (Judá + Efraín) es el pueblo santo de Jehová. Con el regreso de Judá a sus tierras ancestrales y fundar en el año 1948 el Estado de Israel teniendo como capital a Jerusalén, podría decirse que: en cuanto a la **“Dispersión del poder del pueblo santo”** la profecía de Dn. 12:7 ya está cumplida, aunque todavía falte Efraín por ser recuperado de entre las naciones gentiles.

Jehová había profetizado sobre Israel lo siguiente:

Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó

con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí. (Ez.36:17)

Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron. (Ez.36:18)

Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué. (Ez.36:19)

Y cuando llegaron a las naciones a donde fueron, profanaron mi santo nombre diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. (Ez.36:20)

Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron (Ez.36:21)

Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. (Ez.36:22)

Y santificaré mi grande nombre, profanando entre las naciones, el cual

profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. (Ez.36:23)

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. (Ez.36:24)

No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. (Ez.36:32)

Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. (Ez.36:33)

Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a los ojos de todos los que pasaron. (Ez.36:34)

Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas, están fortificadas y habitadas. (Ez.36:35)

Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, planté lo que

estaba desolado; Yo Jehová he hablado y lo haré. (Ez.36:36)

Como la restauración del poder del pueblo de Jehová es la clave para saber cuándo es el cumplimiento de todas las cosas, entonces haremos un listado de las principales profecías que deben cumplirse en ese tiempo:

Profecías

1.- La restauración el poder del pueblo escogido de Jehová, Dn.12:7.

2.- La restauración del Imperio Romano como Imperio Mundial, conformado por alianzas de naciones, de las cuales surgen siete naciones principales como cabezas del Imperio, Dn.2:40-43; AP.13:1.

3.- La venida de Elías con la finalidad de localizar, identificar, despertar y reorganizar a Efraín (el reino perdido de la casa de Israel) y restaurar las enseñanzas perdidas de nuestro Señor Jesucristo, Mt.17:10,11; Eclesiástico 48:9-11; Mal. 4:5; AP.10:7.

4.- El enfrentamiento entre las dos grandes potencias del tiempo del fin, lo cual desencadena la Tercera Guerra Mundial, Dn.8:1-7; Dn 7:8.

5.- La gran tribulación (tres años y medio) y el Armagedón (enfrentamiento final entre Jerusalén y Babilonia; Jerusalén encabezada por Jesucristo y Babilonia encabezada por el "hombre de pecado", el cuerno pequeño de la profecía) Dn.2:44,45; Dn.8:23-25; Ap.17:11-14; Zac. 12:1-8.

6.- Instalación en la Tierra, con los sobrevivientes de las naciones (Zac.14:16), después de la batalla de Armagedón, de un reino político y espiritual, encabezado por Nuestro Señor Jesucristo, teniendo como sede del trono imperial a Jerusalén; dando respuesta a la petición contenida en Mt.6:10.

Todas las profecías Bíblicas giran en torno a Israel, pueblo escogido de Dios.

Para entender las profecías bíblicas hay que conocer la historia de Israel.

Capítulo IV

Historia de Israel

Israel es una nación que tuvo su origen en tierra de Palestina. Jacob (Israel) nativo de Palestina y nieto de Abraham de Caldea, tuvo doce hijos, de los cuales uno fue llevado como esclavo a Egipto; allí este hijo, por intervención de Jehová, alcanzó la segunda posición en el trono de este reino. Sólo el Faraón era más grande que José; José era el nombre de este hijo de Israel.

Cuando hubo una gran hambruna en la Tierra, José consiguió que el Faraón le autorizara a traer su familia a tierra de Egipto. Israel, con toda su descendencia, entró a Egipto; allí vivieron y se multiplicaron en gran manera. Cuatrocientos treinta años duró el pueblo de Israel en Egipto, de los cuales treinta fueron en condición de huésped y cuatrocientos en condición de esclavos, hasta que surge Moisés y lo libera llevándolos por el desierto de Sinaí con destino a Palestina, antigua tierra de Jacob (Israel).

*El tiempo que los hijos de Israel
habitaron en Egipto fue cuatrocientos
treinta años. (Ex.12:40)*

Jehová Dios había profetizado a Abraham diciendo:

Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. (Gn.15:13)

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Gn.15:14)

Y en la cuarta generación volverán acá; (Gn.15:16)

Después de Moisés haber permanecido cuarenta años con el pueblo de Israel en el desierto de Sinaí, llegó a la tierra de Canaán, a Palestina.

Josué, sucesor de Moisés, después de desalojar, mediante guerra, a los que en ese tiempo ocupaban el territorio, repartió la tierra entre las doce tribus descendientes de los doce hijos de Israel.

A la muerte de Josué, Jehová continuó gobernando personalmente al pueblo de Israel a través de gobernantes llamados jueces.

Después de los jueces, Jehová permitió que se gobernaran a sí mismos a través de reyes; los primeros reyes fueron: Saúl, David, y Salomón. Mientras estos reyes gobernaron, Israel siguió siendo una sola nación.

A la muerte de Salomón, le sucede en el trono Roboam su hijo. Roboam era rico en necedad y pobre de juicio. En su tiempo el reino se dividió en dos: Reino de Judá y Reino de

Israel. El Reino de Judá formado por las tribus de Judá, Benjamín y los Levitas que cuidaban el Templo, tomó a Jerusalén como capital; y el Reino de Israel, formado por la alianza de las otras diez tribus (las tribus, en el fondo eran trece en vez de doce), reedificó a Siquem en el monte de Efraín y la tomó por capital. Años más tarde fue fundada Samaria como capital. Las diez tribus se quedaron con el nombre de Israel, por ser mayoría. También en la Biblia se llama a las diez tribus con el nombre de Efraín.

La Biblia registra esta parte de la historia de la división del Reino de Israel de la siguiente manera:

Y se enojó Jehová contra Salomón por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. (IR.11:9-10)

Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. (Ir.11:11)

Sin embargo no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. (Ir.11:12)

Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a

*David mi siervo, y por amor a Jerusalén,
la cual yo he elegido. (Ir.11:13)*

*Y Jehová suscitó un adversario a
Salomón: Hadad edomita, de sangre real,
el cual estaba en Edom. (Ir.11:14)*

*Y fue adversario de Israel todos los días
de Salomón; y fue otro mal con el de
Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó
sobre Siria. (Ir.11:25)*

*También Jeroboam hijo de Nabat,
efrateo de Sereda, siervo de Salomón,
cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era
viuda, alzo su mano contra el rey.
(Ir.11:26)*

*La causa por la cual éste alzó su mano
contra el rey fue esta: Salomón,
edificando a Milo, cerró el portillo de la
ciudad de David su padre (Ir. 11:27)*

*Y este varón Jeroboam era valiente y
esforzado; y viendo Salomón al joven que
era hombre activo, le encomendó todo el
cargo de la casa de José. (Ir. 11:28)*

Haré un paréntesis, hermano Gaetano, para profundizar sobre la importancia profética de ver el cetro de José en manos de Jeroboam hijo de Nabat, efrateo (de la tribu de Efraín). El cetro de José estaba destinado a ser estandarte de uno de los reinos en que se había de dividir Israel. José era aquel hijo de Jacob que gobernó en Egipto, al cual le

habían nacido dos hijos de su esposa que era de entre los gentiles (egipcia), estos dos hijos fueron Manasés y Efraín.

Cuando Jacob bendijo a los hijos de José (Gn. 48:1-22), la bendición que correspondía al primogénito la dio a Efraín que era el segundo hijo. Por esta razón vemos que al ser dividida la tribu de José entre sus dos hijos, Efraín hereda el cetro de su padre. En la rebelión que divide al Reino Unido de Israel en dos, la tribu de Efraín, encabezada por Jeroboam, hijo de Nabat, se constituye en cabeza de la revuelta y se queda con el dominio de uno de los reinos; de aquí nace que el reino que queda en mano de Jeroboam se le llame también con el nombre de Efraín.

Para terminar con el paréntesis, te diré que cuando Jacob, padre de José, en su bendición a Efraín (Gn. 48:19), dijo: “Su descendencia formará multitud de naciones” debemos ver principalmente a esta descendencia en Europa quienes se trasladaron al Nuevo Mundo y formaron a los pueblos de América. Hay que ver, al final de los tiempos, a Efraín en el Nuevo Mundo.

Los masones fundaron las Naciones de América. La masonería es una sabiduría que viene del pueblo de Israel. Aquí se cumple la profecía de Jacob contenida en la bendición de Efraín, hijo de José.

El principal ejemplo de que los masones fundaron las naciones de América es Estados Unidos; sus símbolos patrios fueron tomados de los símbolos masónicos. Observar en el Senado de los Estados Unidos la representación de las columnas Jaquín, Boaz (Ir. 7:15,21) del pórtico del Templo de Salomón.

Espiritualmente hablando, Estados Unidos de América es hijo de Efraín.

Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. (1r.11:29)

Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dijo a Jeroboam: toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel; por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. (1r.11:30-33)

Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que le retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó

mis mandamientos y mis estatutos. (Ir. 11:34)

Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, yo lo daré a ti, a las diez tribus. (Ir.11:35)

Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón. (Ir.11:40).

Los días de Salomón reino en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. (Ir.11:42)

Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo. (Ir.11:43)

Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey. (Ir.: 12:1)

Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, a donde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, enviaron a llamarle. Vino pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam diciendo: tu padre agravó nuestro yugo, más ahora disminuye tú

algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pasado que puso sobre nosotros, y te serviremos. (Ir.12:2-4)

Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue. (Ir.12:5)

Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? (Ir.12:6)

Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre. (Ir.12:7)

Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él (Ir.12:8)

Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? (Ir.12:9)

Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho esas palabras: Tu padre agravó

nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. (Ir.12:10)

Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, más yo añadiré a vuestro yugo; mi Padre os castigó con azotes, mas yo os castigare con escorpiones. (Ir.12:11)

Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. (Ir.12:12)

Y el rey respondió al pueblo duramente dejando el consejo que los ancianos le habían dado; y les habló conforme al consejo de los jóvenes diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. (Ir.12:13-14)

Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. (Ir.12:15)

Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras diciendo: ¿Qué parte tenemos

nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa David! entonces Israel se fue a sus tiendas (Ir.12:16)

Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá. (Ir.12:17)

Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. (Ir.12:18)

Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy. (Ir.12:19)

Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino la tribu de Judá. (Ir.12:20)

Las tribus, en el fondo, eran trece, por haberse dividido la tribu de José entre sus dos hijos (Manasés y Efraín). Las tribus fueron: 1. Rubén; 2. Simeón; 3. Leví; 4. Judá; 5. Dan; 6. Neftalí; 7. Gad; 8. Aser; 9. Isacar; 10. Zabulón; 11. (Manasés + Efraín); y 12. Benjamín.

Bajo el mando de Jeroboam, hijo de Nabat, quedaron diez tribus, estas fueron: 1. Rubén; 2. Simeón; 3. Dan; 4. Neftalí;

5. Gad; 6. Aser; 7. Isacar; 8. Zabulón; 9. Manasés; y 10. Efraín.

Bajo el mando de Roboam, hijo de Salomón, quedaron las tribus de Judá, Benjamín y Leví.

Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá. (2Cr.:11:5)

Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite; y en todas las ciudades puso escudos y lanzas las fortificó en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos. (2Cr. 11:11-12)

Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían. (2Cr. 11:13)

Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová (2Cr. 11:14)

Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres. (2Cr. 11:16)

Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón. (1r. 12:21)

Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón rey de Judá, y a toda la casa de Judá y Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová (1r. 12:22-24)

Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. (1r. 12:25)

Desde entonces, a Israel (las diez tribus) también se le identifica, en la Biblia, con el nombre de Efraín.

Pero había gente del reino de Israel que subía al Templo de Jehová en Jerusalén para ofrecer sacrificios. Entonces Jeroboam, hijo de Nabat, sintió temor de que sus súbditos se volvieran a Roboam, hijo de Salomón, y decidió destruir la unidad religiosa para mantener divididos los dos reinos.

Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. (1r.12:26-27)

Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: bastante habéis subido a Jerusalén, he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto (1r.12:28)

Y puso uno en Bet-el y el otro en Dan. (1r.12:29)

Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba adorar delante de uno hasta Dan. (1r.12:30)

Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. (1r.12:31)

Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrifico sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros

que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdote para los lugares altos que él había fabricado. (1r.12:32)

Así apartó Jeroboam el corazón de diez de las tribus de Israel y se olvidaron de Jehová su Dios.

Varios años más tarde, después de la muerte de Jeroboam y con otros reyes gobernando a las diez tribus, fue fundada Samaria, la cual fue tomada como capital del reino. La Biblia lo registra así:

En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reino doce años; en Tirsa reino seis años. (1r. 16:23)

Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte. (1r. 16:24)

Los reyes que gobernaron las diez tribus rebeldes hasta la fundación de Samaria fueron: Jeroboam, hijo de Nabat, veintidós años; Nadab, hijo de Jeroboam, dos años; Baasa, hijo de Ahías, veinticuatro años; Ela, hijo de Baasa, dos años; Zimri, siete años; y Omri.

Omri era el padre de Acab, aquel Acab esposo de Jezabel de los tiempos en que yo, Elías, tuve la misión de hacer volver el corazón de Efraín (las diez tribus) a Jehová. Está

escrito que yo tenía que volver en el tiempo del fin en búsqueda de Efraín, y levantar bandera a Efraín para reunirlos y esperar a Nuestro Señor. Más adelante te hablaré sobre esto, hermano Gaetano.

Años después ya con otros reyes en Judá e Israel, Jehová hace que los asirios invadan a las diez tribus porque estas se habían convertido en idólatras desde los tiempos de Jeroboam, hijo de Nabat.

Las diez tribus fueron disueltas y Samaria fue habitada por gente de otras razas; por esta razón es que en tiempo de Cristo Jesús los judíos no querían saber de los Samaritanos, porque los consideraban extranjeros.

Los reyes que gobernaron a Efraín después de Omri Fueron: Acab, hijo de Omri; Ocozías, hijo de Acab; Joram, hijo de Acab; Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi; Joacaz, hijo de Jehú; Joas, hijo de Joacaz; Jeroboam, hijo de Joas; Zacarías, hijo de Jeroboam; Salum, hijo de Jabes; Manahem, hijo de Gadi; Pekaías, hijo e Manahem, Peka, hijo de Pekaías; Oseas, hijo de Ela.

En el año duodécimo de Acab rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. (2r. 17:1)

NOTA: En la Biblia, cuando comienza a reinar un rey perteneciente a Efraín, siempre se menciona el rey que en ese momento reina en Judá.

Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. (2r. 17:3)

En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y lo puso en Halah, en Habor junto al río Gozan, y en las ciudades de los medos. (2r. 17:6)

He aquí parte de las raíces del pueblo palestino de hoy.

Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria y habitaron en sus ciudades. (2r.17:24)

Años más tarde, también el reino de Judá fue arrancado de sus tierras y llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor. El Templo de Jehová en Jerusalén fue destruido por los babilonios.

Con la destrucción del Templo es que comienza el dominio de los pueblos gentiles sobre Jerusalén.

Los judíos llaman gentiles a aquellos pueblos que no descienden de Israel. Con Babilonia es que comienzan los tiempos de los gentiles sobre Jerusalén. Esto había sido profetizado por Jehová a través de Jeremías. La Biblia lo registra, diciendo:

Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto

de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia; la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo: Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mi palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. (Jer.25:1-3)

Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas. Enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar cuando decían: volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y morareis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre. (Jer.25:4-5)

Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por

burla y en desolación perpetua. (Jer.25:8-9)

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. (Jer.25:11)

Y cuando sean cumplidos los setenta años castigaré al rey de babilonia y aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. (Jer.25:12)

Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones. (Jer.25:13)

Esta profecía se cumplió. Judá fue llevada cautiva a Babilonia y al cumplirse los setenta años, los Medo-persa sometieron a Babilonia. Los judíos pasaron a estar bajo el dominio de este otro imperio. Ciro, rey del nuevo imperio, autorizó a los judíos a regresar a sus tierras y reconstruir el Templo.

Jehová había profetizado sobre Ciro, desde antes de éste nacer, lo siguiente:

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él

*puertas, y las puertas no se cerraran.
(Is.45:1)*

*Yo iré delante de ti, y enderezaré los
lugares torcidos; quebrantaré puertas de
bronce, y cerrojos de hierro haré
pedazos; Y te daré los tesoros
escondidos, y los secretos muy
guardados, para que sepas que yo soy
Jehová, el Dios de Israel que te pongo
nombre. (Is.45:2-3)*

*Por amor a mi siervo Jacob, y de Israel mi
escogido, te llamé por tu nombre; te
puse sobrenombre, aunque no me
conociste. (Is.45:4)*

*Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no
hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré,
aunque tú no me conociste, **para que se
sepa desde el nacimiento del sol, y
hasta donde se pone, que no hay más
que yo; yo Jehová, y ninguno más que
yo, que formo la luz y creo las tinieblas,
que hago la paz y creo la adversidad. Yo
Jehová soy el que hago todo esto**
(Is.45:5-7)*

*Así dice Jehová, el santo de Israel, y su
Formador: preguntadme de las cosas por
venir; mandadme acerca de mis hijos, y
cerca de la obra de mis manos. (Is.45:11)*

Yo hice la tierra, y cree sobre ella al hombre. Yo mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé. (Is.45:12)

Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; el edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos. (Is.45:13)

Que dice de Ciro: es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: serás fundado. (Is.44:28)

Se cumple la profecía sobre Ciro

*En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, **despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia**, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino diciendo: así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. (Esd.1:1-2)*

Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová

Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. (Esd.1:3)

Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganado, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. (Esd.1:4)

*Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, **todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. (Esd.1:5)***

Más tarde los griegos, con Alejandro a la cabeza, dominaron a los Medo-persas e Israel pasó a estar bajo el dominio del Imperio Griego. Luego los romanos dominaron a los griegos, e Israel quedó bajo el dominio del Imperio Romano.

En el año 70 de nuestra era, los judíos se rebelaron contra Roma. La guerra acabó con la toma de Jerusalén, tras un terrible asedio dirigido por Tito, que destruyó el Templo.

El pueblo Judío fue dispersado por el mundo hasta que en el siglo XX retornaron a sus tierras y crearon el Estado de Israel.

Seis han sido los reinos que han tenido el dominio sobre Israel: (1) Egipto, (2) Asiría, (3) Babilonia, (4) Medo-Persia, (5) Grecia, (6) Roma.

Hasta aquí la historia del pueblo de Israel, hermano Gaetano.

Ahora como complemento te mostraré lo que habrá de acontecer, en el futuro, a este pueblo escogido de Dios.

Ya tú conoces que el Reino Unido de Israel se dividió en dos: Reino de Judá y Reino de Israel (Efraín); y que el reino de Judá que había sido dispersado por el mundo se encuentra de nuevo asentado en sus tierras ancestrales.

Tú me preguntarás: ¿Si tenemos a la vista a Judá asentada en sus tierras ancestrales, dónde, en estos momentos, se encuentra Efraín? La respuesta es: Efraín se encuentra fundido en el mar de la humanidad. Efraín perdió su identidad, después del destierro, al mezclar su sangre con gentes de diferentes razas; a diferencia de Judá, que en su dispersión por el mundo no mezcló su sangre con los gentiles; por esta razón, aunque el pueblo judío estuvo contenido dentro de las naciones gentiles, conservó su identidad como pueblo. Está profetizado que al final de los tiempos Judá y Efraín serán una sola nación de nuevo. Veamos lo que dice la profecía:

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. (Ez.37:1)

Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran

muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. (Ez.37:2)

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije. Señor Jehová, tú lo sabes. (Ez.37:3)

Me dijo entonces: profetiza sobre estos hueso y diles: Huesos secos, oíd palabras de Jehová (Ez.37:4)

Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. (Ez.37:5)

Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. (Ez37:6)

Profeticé, pues como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. (Ez.37:7)

Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. (Ez.37:8)

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los

cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos y vivirán. (Ez.37:9)

Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo (Ez.37:10)

Significado de la visión:

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. (Ez.37:11)

Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestra sepultura, y os traeré a la tierra de Israel. (Ez.37:12)

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. (Ez.37:13)

Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. (Ez.37:14)

Judá y Efraín serán una sola nación de nuevo.

Vino a mi palabra de Jehová diciendo: Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín y para toda la casa de Israel sus compañeros. (Ez.37:15-16)

Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. (Ez.37:17)

Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás que te propones con eso? (Ez.37:18)

*Diles: **Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. (Ez.37:19)***

*Y los palos sobre que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos, y les dirás: **Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a sus tierras; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más***

serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. (Ez.37:20-22)

Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. (Ez.37:23)

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un sólo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. (Ez.37:24)

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. (Ez.37:25)

Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. (Ez.37:26)

Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. (Ez.37:28)

Esta profecía ha sido cumplida parcialmente, el Reino de Judá ha sido restaurado a mediados del siglo XX. Ya el palo de Judá se encuentra en sus tierras ancestrales, sólo falta recuperar a Efraín de entre las naciones gentiles para fundirlo con Judá y que sean una sola nación de nuevo.

Te dije anteriormente, hermano Gaetano, que **está escrito que yo, Elías, tenía que volver en búsqueda de Israel (Efraín). En mis manos está localizar, identificar, señalar, despertar y recuperar a Efraín, para guardarlo hasta el regreso del Mesías, aquel que en sus manos hará que Judá y Efraín sean una sola nación de nuevo.**

En el libro Eclesiástico (libro deuterocanónico), incluido en la Biblia usada por la Iglesia Católica Romana, dice sobre mí lo siguiente:

*Fuiste arrebatado al cielo en un torbellino, entre tropeles de fuego.
(Eclesiástico.48:9)*

*Está escrito que Dios te tiene reservado para tiempo en que vuelvas para calmar la ira de Dios, antes que venga el día del Señor, para hacer que padres e hijos se reconcilien, **y para restablecer las tribus de Israel.** (Eclesiástico. 48:10)*

*¡Dichoso el que te vea antes de morir, y más dichoso tú que vives todavía!
(Eclesiástico.48:11)*

Te reitero, hermano Gaetano: **En mis manos está localizar y despertar a Efraín para que tome conciencia de sí mismo como nación de Dios.**

En el Tabernáculo de Jehová está la llave para localizar, dentro del mar de la humanidad, a Efraín. ¿Qué es el Tabernáculo de Jehová?

El Tabernáculo de Jehová era un santuario en forma de tienda desarmable y trasladable que Jehová Dios ordenó construir a Moisés, con la finalidad de que sirviera de corazón al pueblo de Israel. Cuando Moisés, en el desierto, ordenaba acampar al pueblo, las tribus se colocaban de tres en tres frente a cada una de las caras del Tabernáculo. La tribu de Judá colocaba sus tiendas frente a la misma puerta del Tabernáculo (Centro Oriente) y la tribu de Efraín colocaba sus tiendas en la parte trasera, en el centro (Centro Occidente). El Oriente (Este) es el lugar por donde nace el Sol y el Occidente (Oeste) es el lugar por donde se acuesta el Sol.

Cuando se armaba el Tabernáculo era colocado de forma tal que la entrada del mismo quedara en dirección del nacimiento del Sol. En Mal. 4:2 se llama a Nuestro Señor Jesucristo con el nombre de “Sol de Justicia”.

En ellos puso tabernáculo para el sol; y este, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. (Sal.19:4-5)

De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor. (Sal.19:6)

*Porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová. (Sal. 84:11)*

Jehová Dios mora en su Tabernáculo. El planeta Tierra es tabernáculo de Jehová.

*Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la
tierra estrado de mis pies... (Is.66:1)*

Cuando Jehová Dios se sienta en su trono, afinca sus dos pies en la Tierra; un pie en el centro de Oriente y el otro pie en el centro de Occidente.

Los pies invisibles de Jehová actúan, con respecto a Judá y Efraín dentro del mar de la humanidad, como una barra de imán en un recipiente que contiene una pequeña proporción de limaduras de hierro ligadas con una gran proporción de limaduras de cobre (muchas de estas partículas de cobre conteniendo en su interior partículas de hierro). El imán separa las partículas de los dos metales, atrayendo hacia sus dos polos las partículas de hierro. Las limaduras de hierro son Judá y Efraín, las limaduras de cobre las naciones del mundo.

Te dije hermano Gaetano, que cuando Jehová Dios se sienta en su trono afinca un pie en el centro de Oriente y el otro en el centro Occidente. Te dije esto para que sepas dónde mirar, en el mundo, para localizar el lugar donde se encuentran asentados, en este tiempo, los dos pueblos de Dios.

Así como el Tabernáculo Judá ocupa el Oriente y Efraín el Occidente, asimismo, en ese mismo orden, ha colocado Dios en la Tierra a sus dos pueblos.

Es conocido por todo el mundo que Judá tiene su asiento en el Medio Oriente, esto te deja entrever que debes buscar a Efraín en el Occidente.

Efraín se encuentra reencarnado, sin memoria, en el mar de la humanidad, dentro de familias de diferentes razas y nacionalidades, principalmente dentro de las naciones de Occidente. Una porción significativa de Efraín está reencarnada en la República Dominicana.

Si se hace una regresión a vidas pasadas a cada uno de los habitantes de la República Dominicana, se encontrará que un gran porcentaje de ellos pertenece al antiguo pueblo de Israel. La República Dominicana se encuentra asentada en la Puerta del Nuevo Mundo; La isla de Santo Domingo fue puerta de entrada a América.

De cierto te digo, hermano Gaetano, que hoy, desde la Puerta del Nuevo Mundo, se escucha mi voz (la voz del séptimo ángel, Ap.10:7) llamando a despertar a Efraín. En mis manos traigo el palo de José y lo he colocado en la República Dominicana; ya la bandera esta izada para llamar a las tribus escondidas de la casa de Israel, escondidas dentro de las naciones del mundo, principalmente dentro de las naciones de América. Conmigo traigo el Evangelio Eterno, instrumento mediante el cual se hará despertar a todo Israel contenido dentro de las naciones.

Ya la bandera está izada, conmigo traigo la Bandera de Cristo y la he colocado en el palo de José. Aquella bandera sobre la cual se profetiza en la Biblia, diciendo:

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. (Is. 11:10)

Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. (Is.11:2)

Cuando en la Biblia se dice: *“los desterrados de Israel*, se refiere a Efraín. Y cuando se dice: *los esparcidos de Judá*, se refiere al pueblo Judío.

Capítulo V

El regreso del Mesías, establecimiento del reino paradisiaco de los mil años

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Ap.11:15)

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. (Ap.11: 16,17)

*Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, **y de destruir a los que destruyen la tierra.** (Ap. 11:18)*

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grandes granizo.
(Ap.11:19)

Antes de hablarte sobre el regreso del Mesías y el establecimiento del reino paradisíaco de los mil años te hablaré sobre el arrebatamiento de la Iglesia. La Iglesia son todos aquellos cristianos, que no siendo idolatras, de corazón esperan a Cristo Jesús, sin importar la secta o iglesia cristiana a la cual pertenezcan.

Muchos de los que escudriñan las profecías en la Biblia interpretan que el pueblo cristiano no estará presente en la gran tribulación porque, antes de este acontecimiento, Nuestro Señor Jesucristo vendrá y se los llevara a los cielos. Pero veamos, realmente, lo que dice la profecía:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. (Mt. 24:29)

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mt. 24:30)

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mt.24:31)

Estos pasajes de las Escrituras muestran que habrá un recogimiento de aquellos que esperan en Cristo Jesús; pero este recogimiento será al final de la gran tribulación y al comienzo del Armagedón. Habrá un receso en el Armagedón que permitirá la actuación de los ángeles en su labor de recogimiento.

La profecía dice:

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Ap. 6:15-17)

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. (Ap.7:1)

Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello de Dios

vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. (Ap. 7:2-3)

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. (Ap. 7:4)

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. (Ap.7:9,10)

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amen. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. (Ap.7:11,12)

*Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: **Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?** (Ap. 7:13)*

***Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.** (Ap.7:14)*

Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. (Ap. 7:15)

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. (Ap. 7:16,17)

Estos dos grupos que son rescatados, conformados por judíos y gentiles, son parte del pueblo cristiano que ganó ser protegido de la catástrofe del Armagedón. Muchos cristianos quedarán y pasarán por la catástrofe del Armagedón, y al final de la prueba, por misericordia de Dios, pasarán por un juicio para ser seleccionados para formar parte del reinado de los mil años de paz en la Tierra.

Aquellos que ganaron ser rescatados serán premiados con un cuerpo terrestre relativamente inmortal; y volverán del planeta a donde fueron llevados para ser protegidos; y vivirán entre aquellos que todavía son mortales y que fueron seleccionados para formar parte del reinado de los mil años. Más adelante continuaré hablándote sobre esto, hermano Gaetano.

Haré un paréntesis para mostrarte dónde Nuestro Señor deja entrever que llevará a otro planeta a los que esperan en él. Nuestro Señor dijo:

No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. (Jn. 14:1)

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Jn. 14:2)

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. (Jn.14:3)

La Biblia deja entrever que aquellos que se van es para ser escondidos por un poco de tiempo de la catástrofe, pero que están destinados a volver. Jehová, a través de la Biblia, dice:

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento,

*en tanto que pasa la indignación.
(Is.26:20)*

*Porque he aquí que Jehová sale de su
lugar para castigar al morador de la
tierra por su maldad contra él; y la tierra
descubrirá la sangre derramada sobre
ella, y no encubrirá ya más a sus
muertos. (Is.26:21)*

Durante el receso en la batalla de Armagedón, Nuestro Señor se ha ido y llevado a otro planeta a sus escogidos, pero inmediatamente vuelve, después de dejar todo ordenado, acompañado de ejércitos de seres de carne y hueso (ángeles) de otros planetas para presentar batalla a las naciones (la bestia) que tienen rodeada a Jerusalén. Hasta aquí el paréntesis.

Ahora te hablaré sobre el regreso del Señor a instalar su trono aquí en la Tierra por mil años; pero antes te hablaré sobre lo que es el milenio sabático.

El milenio sabático es un plan contenido en drama del Evangelio Eterno y está relacionado con las siete lámparas del candelabro ante el trono de Jehová, y con el cuarto mandamiento de la ley de Dios. El cuarto mandamiento dice:

*Acuérdate del día de reposo para
santificarlo. (Ex. 20:8)*

*Seis días trabajarás, y harás toda tu
obra; mas el séptimo día es reposo para
Jehová tu Dios; no hagas en él obra*

alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. (Ex. 20:9,10)

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Ex. 20:11)

Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. (Lv. 25:3)

Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. (Lv.25:4)

NOTA: El día de reposo está como cuarto mandamiento en el Decálogo, porque se corresponde con la caña central del Candelabro la cual tiene por pie una cruz. Los diez mandamientos están relacionados con el Candelabro de Hanuka. El Candelabro de Hanuka tiene una caña central y nueve lámparas. El Candelabro de Hanuka es el árbol de la vida en la Kábala Hebrea. Diez Zephirot tiene el árbol de la vida: Kether, Chokmah, Binah, Chesed, Geburah, Tipheret, Netzach, Hod, Jesod, Malchuth.

Jehová no altera su ley, por eso, en el drama del Evangelio Eterno, Jehová dijo a Satanás: *“Seis milenios intervendrás como adversario de mi Hijo y su pueblo que le ha dado; pero al principio del séptimo milenio te haré prisionero y te*

encadenaré en el Hades y la tierra descansará de ti y de la maldad durante mil años. Por esto vemos que al final del Armagedón, Satanás es hecho prisionero. Veámoslo en la Biblia:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. (Ap.20:1)

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe de ser desatado por un poco de tiempo. (Ap.20:2,3)

El trabajo de Satanás, en la Tierra, comenzó cuando indujo al hombre a desobedecer a Dios; esto ocurrió cuatro mil años antes de Nuestro Señor Jesucristo nacer entre los hombres. Al final del siglo XX se cumplen seis milenios de la intervención de Satanás en la Tierra.

En las regiones espirituales existe un juzgado, donde Jehová es el Juez, Nuestro Señor Jesucristo es el abogado defensor; y Satanás es el fiscal acusador. La Biblia lo confirma cuando dice:

Jehová es Juez de toda carne, (Jer 25:31)

Hijitos míos, estás cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere

*pecado, **abogado tenemos para con el Padre a Jesucristo el justo.** (1 Jn. 2:1)*

*Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera **el acusador de nuestros hermanos**, el que los acusaba delante de nuestro Dios, día y noche. (Ap. 12:10)*

Terminado el paréntesis, ahora veremos la descripción que dan las Sagradas Escrituras sobre el reino paradisiaco de los mil años, aquel reino donde la maldad ya ha sido desarraigada por mil años.

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. (Zac.14:16)

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. (Zac.14:9)

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. (Is.11:6)

La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. (Is.11:7)

Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. (Is. 11:8)

No harán mal ni dañaran en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. (Is. 11:9)

Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. (Is. 65:19)

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumplan; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. (Is.65:20)

Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. (Is.65:21)

No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. (Is. 65:22)

No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. (Is.65:23)

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. (Is. 65:24)

Los habitantes del reino paradisíaco de los mil años estarán conformados por aquellos que serán llevados a otro planeta para protegerlos del Armagedón y traídos de nuevo a la Tierra y por aquellos sobrevivientes de las naciones que serán seleccionados por Nuestro Señor.

El primer grupo tendrá el privilegio de venir con cuerpo transformado para inmortalidad, mientras que los miembros del segundo grupo serán mortales durante los mil años; luego, al final, tanto vivos como muertos de ese período recibirán también cuerpo físico terrenal para la inmortalidad.

Veamos lo que dice Pablo de Tarso en las Sagradas Escrituras sobre la información directa que recibió de Nuestro Señor con respecto al premio de recibir un cuerpo físico para la inmortalidad.

Pablo habló a su grupo en aquel tiempo diciendo:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado,

sois salvos, si no creísteis en vano. (I Co. 15:1,2)

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. (I Co. 15:3-5)

Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. (I Co.15:6)

Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. (I Co.15:7-8)

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. (I Co.15:9)

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. (I Co.15:10)

Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. (I Co.15:11)

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿Cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? (I Co.15:12)

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. (I Co. 15:13)

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. (I Co.15:14)

Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que el resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. (I Co. 15:15)

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. (I Co.15:16,17)

Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. (I Co.15:18)

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (I Co.15:19)

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicia de los que durmieron es hecho. (I Co.15:20)

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. (I Co.15:21)

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (I Co.15:22)

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (I Co.15:23)

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (I Co.15:51-52)

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. (I Co. 15:53)

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde

está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. (I Co.15:54-56)

Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de Nuestro Señor Jesucristo. (I Co. 15:57)

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. (AP.20:6)

Los bienaventurados de la primera resurrección que recibirán cuerpos físicos para la inmortalidad serán reyes, sacerdotes y maestros de las naciones del reino paradisiaco de los mil años, éstos no se reproducirán; sólo los mortales del reino tendrán hijos. Los mortales del reino recibirán cuerpo físico para la inmortalidad después del Juicio Final.

Ya que conoces, hermano Gaetano, lo que es el milenio sabático, ahora puedo hablarte de la profecía que trata sobre la venida de Nuestro Señor Jesucristo, después del Armagedón, a instalar su reino en la Tierra. Nuestro Señor vendrá con aquellos cristianos que El arrebató para protegerlos del Armagedón, éste grupo que viene será la primera cosecha de ángeles, la segunda cosecha será al final del milenio; por esto es que la profecía dice que

Nuestro Señor viene rodeado de sus santos ángeles a juzgar a los sobrevivientes del Armagedón.

Veamos lo que dice la profecía sobre la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo:

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. (Zac. 14:4)

Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. (Zac. 14:5)

NOTA: Estos santos son aquellos que vienen de regreso con Nuestro Señor Jesucristo después de haber sido arrebatados al comienzo del Armagedón. Jehová y Nuestro Señor Jesucristo uno son.

Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. (Zac. 14:6)

Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni de día ni de noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. (Zac. 14:7)

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. (Zac.14:8)

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. (Zac.14:9)

Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. (Zac.14:10)

Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente. (Zac.14:11)

Y todos los que sobrevivieren de entre las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. (Zac. 14:16)

Veamos ahora, hermano Gaetano, qué pasará a los sobrevivientes del Armagedón cuando Nuestro Señor Jesucristo venga a instalar su trono aquí en la Tierra:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. (Mt. 25:31-32)

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. (Mt.25:33)

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. (Mt.24:34)

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. (Mt. 25:35-36)

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? (Mt.25:37-39)

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (Mt. 25:40)

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (Mt. 25:41)

Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. (Mt.25:42-43)

Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? (Mt.25:44)

Entonces le responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños tampoco a mí lo hicisteis. (Mt.25:45)

Observa, hermano Gaetano, que entre los sobrevivientes de las naciones hay unos que son ovejas, sin saberlo, y otros son cabritos, los que son ovejas son parte de aquel pueblo de Dios (el Israel espiritual) que fue plantado aquí en la Tierra desde el principio para llegar a la meta angélica, pero no habían encontrado a su Señor, por esta

razón es que se les dará la oportunidad de los mil años para ser pastoreados por Nuestro Señor Jesucristo hasta que lleguen a la adultez espiritual.

Por esto es que Nuestro Señor, en Mt.24:34, dice: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”* Las ovejas siempre son justas porque llevan la ley de Dios en su corazón desde el vientre de su madre, por esto, aunque no habían encontrado a su Señor, siempre amaron al prójimo sin importar a la religión que pertenecieran.

Observa también, hermano Gaetano, que estas ovejas entran al reino con Nuestro Señor Jesucristo sin preguntarles: ¿De qué religión tú eres? Sino que sus buenas acciones para con el prójimo dicen que estas son ovejas del redil del Señor que aunque hubieran estado descarriadas y por ignorancia habían seguido otras religiones él las perdona y las lleva a su redil de nuevo.

Entonces se le acercó Pedro y dijo: Señor, ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? (Mt. 18:21)

Jesús les dijo: No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete. (Mt.18:22)

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. (Mt.18:11)

Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. (Mt. 18:14)

Aunque las ovejas estén siguiendo a Baal, de allí las sacará el Señor y las hará retornar a su redil; como en tiempos del rey Acab, (1 R. 18:17-30), que Jehová me envió a mí, Elías, a rescatar a las diez tribus de las garras de Baal.

Las ovejas que hayan muerto en el Armagedón vendrán en el vientre de madres de las ovejas sobrevivientes, para que encuentren a su Señor en el reino de los mil años; y aquellas que no logren nacer en el milenio, tendrán su oportunidad en el poco de tiempo más; por estas últimas ovejas es que el Señor da una oportunidad más al fin del reinado paradisíaco de los mil años. Las ovejas del Señor nunca se pierden porque Jehová Dios sale en busca de ellas y nadie se las puede arrebatar.

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. (Ez.34:11)

Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día nublado y de la oscuridad. (Ez. 34:12)

El pueblo judío, el pueblo cristiano y los justos de entre las naciones gentiles son las ovejas del Señor.

Muchos cristianos, por desconocimiento, acusan al pueblo judío de haber sido desechado como pueblo escogido de Dios. Pero la Biblia, a través de Pablo le responde, diciendo:

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. (Ro. 11:13-14)

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida de entre los muertos? (Ro. 11:15)

Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. (Ro.11:16)

Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido participante de la raíz y de la rica savia de olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz sino la raíz a ti. (Ro. 11:17,18)

Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. (Ro.11:19)

Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en

*pie. No te ensoberbezca, sino teme.
(Ro.11:20)*

*Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.
(Ro.11:21)*

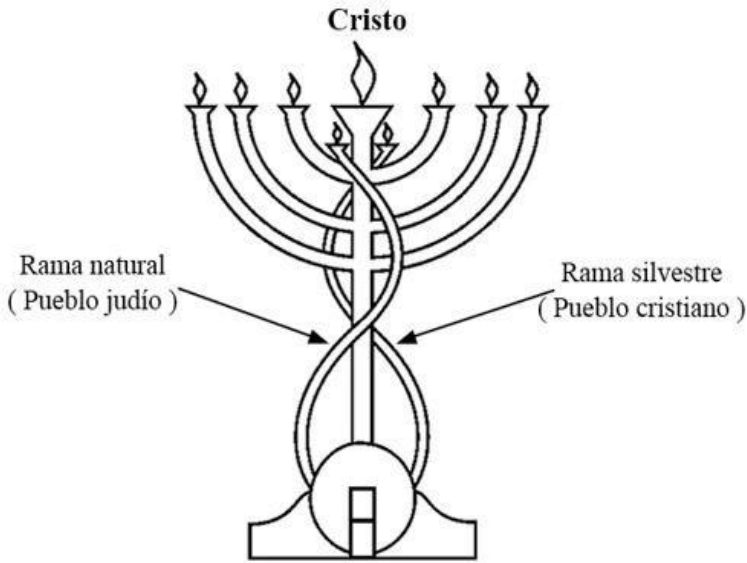
Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. (Ro. 11:22)

Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. (Ro. 11:23)

Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste, injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (Ro. 11:24)

El buen olivo

(Pueblo espiritual de Dios)



*Porque no quiero, hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismo: **que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: “Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”.** (Ro. 11:25-27)*

NOTA: (11:25) La “plenitud de los gentiles” es la consumación del propósito de Dios en la presente edad; es

a saber, el llamamiento de entre los gentiles de un pueblo para el nombre de Cristo “La iglesia que es su cuerpo” (Ef.1:22,23). Comp. Hch.15:14; Ef. 4:11-3; 1Co. 12:12,13. Esta expresión debe distinguirse de “los tiempos de los gentiles” (Lc.21:24) (Este comentario es del Reverendo C. I. Scofield).

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. (Ro.11:28)

Porque irrevocables son los dones de Dios y el llamamiento de Dios.(Ro. 11:29)

Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. (Ro.11:30,31)

Porque Dios sujeto a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. (Ro.11:32)

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Ro.11:33)

Porque ¿quién entendió la mente del Señor?... (Ro.11:34)

Pablo de Tarso se asombra que las cosas ocurran por designio de Dios; **aún la muerte de Cristo Jesús, inducida por el pueblo judío, era designio de Dios. El pueblo judío fue cegado y endurecido por Dios** para que no pudieran reconocer al Mesías y pudiera cumplirse la profecía contenida en (Is. 53:1,12). Por esta razón cuando Nuestro Señor estaba en la cruz, (Lc.23:34), dijo “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Si el pueblo judío no hubiera cumplido su misión sobre el sacrificio de Cristo, el plan de Dios habría abortado. Hasta aquí el paréntesis.

Ahora retomando el tema del establecimiento del Reino, te diré que el Cristo Jesús, el mesías Rey es la gran águila mencionada en la Biblia, cuyas dos alas son Judá y Efraín, es decir el pueblo judío y el pueblo cristiano. Efraín es el pueblo cristiano.

En cuanto a la estructura del centro de mando del reino, te he dicho que será organizado a imagen y semejanza del trono de Jehová y su corte, donde los veinticuatro ancianos estarán conformados por los doce hijos de Jacob y por los doce apóstoles del Cordero.

En cuanto a los doce apóstoles del Cordero, podemos ver en las Sagradas Escrituras que Nuestro Señor Jesucristo confirma que estos están destinados a gobernar en el reino.

Entonces respondiendo Pedro le dijo: He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te

*hemos seguido. ¿qué, pues tendremos?
(Mt.19:27)*

*Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
(Mt.19:28)*

*Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.
(Lc.22:24)*

*Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.
(Lc.22:25,26)*

Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Más yo estoy entre vosotros como el que sirve. (Lc.22:27)

*Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.
(Lc.22:28)*

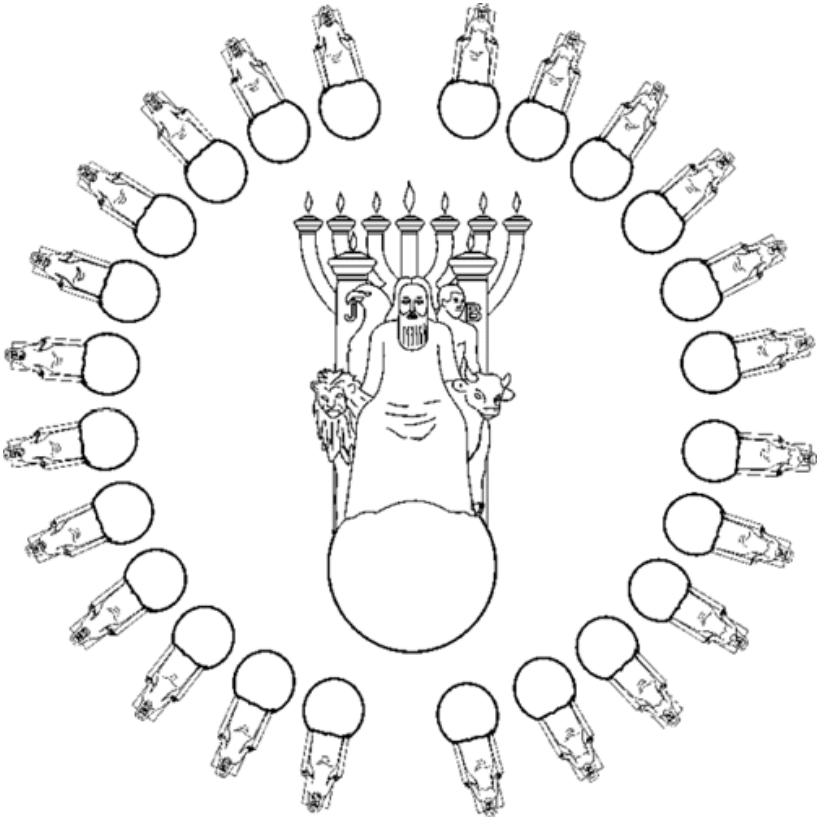
Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que

comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. (Lc.22:29,30)

Te reitero que los veinticuatro ancianos alrededor del trono de Nuestro Señor Jesucristo serán los doce hijos de Jacob (Ap.21:12) y los doce apóstoles del Cordero (Ap.21:14). La misma Biblia confirma que estos son tomados de entre los terrestres para gobernar aquí en la Tierra.

*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y **los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero**; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y **con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.** (Ap. 5:8,10)*

El trono de Cristo Jesús y su corte



Nota: La posición de las Dos columnas (J, B) en la figura, marcan los lugares que corresponden a Moisés y Elías en el trono del Cristo Jesús.

Hasta aquí lo tratado sobre la estructura del centro de mando del reino paradisíaco. Ahora te hablaré sobre la razón del ser de este reino paradisíaco.

Te he dicho, hermano Gaetano, que existen los cielos, la Tierra y el Hades. Y que los cielos son regiones de luz, donde van las almas de los difuntos que cumplen las leyes de Dios; y que el Hades son regiones de oscuridad donde van prisioneras las almas que transgreden las leyes de Dios.

También te he dicho que la Tierra es una región intermedia entre los cielos y el Hades. La Tierra es la antesala del Hades.

En el plano físico de la Tierra comienzan las tinieblas de afuera que menciona Nuestro Señor Jesucristo, lugar donde se oye el llanto y crujir de dientes: este lugar, parabólicamente hablando, es una fragua donde se forja el metal; ésta es la razón por la cual el hombre, psicológicamente, siente llamas que lo queman.

Nadie es completamente feliz, aquí en la Tierra, siempre habrá algo que lo atormente.

En el plano físico de la Tierra, se encuentra el purgatorio, aquí se pagan los malos hechos de vidas pasadas. Por esto vemos que la Biblia en Ga. 6:7, dice: *“Dios no puede ser burlado: pues todo lo que hombre sembrare, eso también segará”* Aquí se cosecha lo que se siembra.

Muchos piensan que Dios es injusto porque permite que unos nazcan con deformidades y otros nacen tan pobres que hasta blasfeman de El, pero hemos visto que la Biblia dice que uno cosecha lo que siembra. El plano físico de la Tierra es un lugar de purificación.

De cierto te digo, hermano Gaetano, que muchos no soportan su situación aquí en la Tierra y tratan de suicidarse buscando escapar de este lugar de tormento, pero si lo hacen su situación será peor porque entonces irán prisioneros al Hades hasta que les toque reencarnar de nuevo en el plano físico, entonces vendrán en condiciones peores que la anterior, para que terminen de pagar lo que deben.

La Biblia en Hch.16:31, dice: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”* y muchos preguntan ¿salvarme de qué? La respuesta es salvarse del purgatorio y del Hades.

La Biblia en Heb.9:28, dice: *“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”*. ¿Qué es el pecado? La Biblia dice:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (I Jn.3:4)

Hijitos míos estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para el Padre, a Jesucristo el justo (I Jn. 2:1)

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (I Jn.2:2)

Haré un paréntesis para dirigirme al pueblo judío, que por siglos ha esperado al Mesías; pero antes vamos a ver lo que dice la Torah (El Antiguo Testamento de la Biblia) Con relación al Mesías:

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? (Is.53:1)

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos mas sin atractivo para que le deseemos. (Is.53:2)

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Is.53:3)

Ciertamente llevo él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido (Is.53:4)

Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Is.53:5)

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su

camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Is.53:6)

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Is.53:7)

Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. (Is. 53:8)

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. (Is.53:9)

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y por voluntad de Jehová será su mano prosperada. (Is.53:10)

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. (Is.53:11)

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá

despojo; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. (Is.53:12)

Escucha Judá: Esta profecía sobre el padecimiento del Mesías ya se cumplió en su primera venida; ahora viene con poder y gloria a tomar el dominio del mundo y a organizar a Israel (Judá + Efraín), para que Israel sea el centro de mando desde donde él gobernará a todas las naciones. Yo, Elías, soy quien te digo esto; por siglos ustedes, creyendo la promesa de YHVHAELOHIM, me han esperado para que le muestre al Mesías; ya se lo mostré en mis días como Juan el Bautista y hoy me encuentro de nuevo presente aquí en la Tierra y les repito que aquel Jesús de Nazaret era el Mesías y que regresa de nuevo, ahora con poder y gloria.

Israel será el centro de mando desde donde el Mesías ha de gobernar todos los reinos de la Tierra.

Así dice Jehová el Santo de Israel, y su Formador:.... (Is.45:11)

Hasta aquí el paréntesis. Ahora continuaré hablándote sobre la razón de ser del Reino paradisíaco.

Te dije que el plano físico de la Tierra es una zona de purgatorio. Ahora te digo que Jehová Dios, en su plan contenido en el drama del Evangelio Eterno, se propone transformar esta zona de tormento en un paraíso. Para esto primero instalará el reino de los mil años de paz y luego de la purificación con fuego se reinstalará el reino que no

tiene fin que será completamente paradisíaco, donde la muerte no existirá mas.

Capítulo VI

La última oportunidad; El Juicio Final; La Tierra transformada; El reino que no tiene fin

Después de cumplidos los mil años de paz, Jehová Dios hará que gran parte de los que murieron en el Armagedón tomen cuerpo físico de nuevo; entre ellos vendrá el trigo que no germinó y quedó rezagado y que no participó del reino de los mil años.

El trigo que no germinó será plantado de nuevo, junto con la cizaña, en el poco de tiempo más que profetiza la Biblia (Ap.20:3), para darle oportunidad de llegar a la meta porque éste está inscrito en el libro de la vida desde antes de la fundación del mundo.

En ese tiempo Satanás, por orden de Jehová, será suelto de su prisión para que termine su trabajo de antagonista del Cristo Jesús en este drama del Evangelio Eterno.

En el drama del Evangelio Eterno, a Miguel (Nuestro Señor Jesucristo) le corresponde la posición de protagonista; y a Luzbel (Satanás) le corresponde la posición del antagonista.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y

Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. (Ap.20:7,8)

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada, y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. (Ap.20:9)

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (Ap.20:10)

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. (Ap.20:11)

Y vi a los muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. (Ap.20:12)

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. (Ap.20:13)

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago del fuego. Esta es la muerte segunda. (Ap.20:14)

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Ap.20:15)

NOTA: Cuando se dice que el Hades fue lanzado al lago de fuego se refiere a las almas que se encuentran prisioneras en esa región de oscuridad. El Hades tiene doce niveles; el nivel número doce corresponde al lago de fuego. (Ver libro titulado "El Hombre Embrión de Ángel")

Ahora haré un paréntesis, hermano Gaetano, para mostrarte lo que hará Jehová en tiempo de la última batalla con Satanás.

Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. (Is. 13:13)

Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. (Sof.1:2)

Destruiré los hombres y las bestias: destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de la faz de la tierra. Dice Jehová. (Sof.1:3)

*Miré a la tierra, y he aquí que estaba
asolada y vacía; y a los cielos, y no había
en ello luz (Jer. 4:23)*

*Miré a los montes, y he aquí que
temblaban, y todos los collados fueron
destruidos. (Jer. 4:24)*

*Miré, y no había hombre, y todas las aves
del cielo se habían ido. (Jer. 4:25)*

*Miré, y he aquí el campo fértil era un
desierto, y todas sus ciudades eran
asoladas delante de Jehová, delante del
ardor de su ira. (Jer. 4:26)*

*Porque así dijo Jehová: Toda la tierra
será asolada; pero no la destruiré del
todo. (Jer. 4:27)*

*Porque he aquí que yo crearé nuevos
cielos y nueva tierra; y de lo primero no
habrá memoria, ni más vendrá al
pensamiento. (Is. 65:17)*

*Los justos heredarán la tierra, y vivirán
para siempre sobre ella. (Sal. 37:29)*

En la limpieza de la Tierra, Jehová ha levantado para protección a los que vienen del reino de los mil años, y luego, al final, los trae de nuevo juntos con aquellos que también recibieron, después del Juicio Final, cuerpo físico para la inmortalidad. Los trae cuando ya ha preparado la Tierra para recibirlos.

Jehová ha preparado ciudades protegidas en diferentes partes del planeta para ser habitadas por las diferentes naciones en que estará dividido este nuevo reino. ¿Por qué estas ciudades protegidas? Porque la Tierra estará desolada y vacía de vida, y nubes espesas la cubrirán debido a que el planeta ha sido movido de su órbita, (Is.13:13) y estará cerca del Sol, y el mar estará en forma de vapor.

Entre las ciudades protegidas habrá una especial, cuya protección es una caja de grueso cristal transparente, casi indestructible; esta caja de cristal, donde está contenida la ciudad, tiene forma de cubo perfecto. Juan de Patmos, en su visión del futuro, describe esta maravillosa ciudad, de la siguiente manera:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. (Ap.21:1)

Y yo Juan vi la santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. (Ap.21:2)

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. (Ap.21:3)

Enjugará Dios todas lágrimas de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá

mas llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Ap.21:4)

Y él que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. (Ap.21:5)

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. (Ap.21:6)

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y el será mi hijo. (Ap.21:7)

Vino entonces a mi uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Ap.21:9)

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. (Ap.21:10,11)

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. (Ap.21:12,13).

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era como oro puro, transparente como vidrio. (Ap.21:21)

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. (Ap.21:14)

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. (Ap.21:15)

La ciudad se hallaba establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. (Ap.21:16)

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre la cual es de ángel. (Ap.21: 17)

El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al

vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisolito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. (Ap.21:18-20)

Y no vi en ella templo, porque el señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. (Ap.21:22)

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. (Ap.21:23)

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. (Ap.21:24)

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. (Ap.21:25)

Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. (Ap.21:26)

No entrara en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están

inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Ap.21:27)

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. (Ap.22:1)

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol era para la sanidad de las naciones. (Ap.22:2)

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y el Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. (Ap.22:3-4)

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Ap.22:5)

Juan de Patmos, en su visión del futuro, lo que ve descender del espacio es una nave de cristal en forma de cubo perfecto, conteniendo dentro de ella una gran ciudad; esta es la nueva Jerusalén la cual está diseñada bajo el principio del candelabro con los dos testigos con su base y con sus frutos.

Cuando se dice: “La ciudad se halla establecida en cuadro” (Ap.21:16) está relacionado con la base del Candelabro.

Así como el Candelabro tiene seis brazos, asimismo seis caras tiene el cubo perfecto en el cual está contenida la ciudad. La ciudad representa a la caña central del Candelabro.

Así como veinticuatro son los frutos del Candelabro asimismo veinticuatro nombres (Ap.21:12,14) se encuentran inscritos en la ciudad.

Esta gran ciudad será el cuartel general o centro de comando del planeta Tierra y de los otros seis planetas con vida angélica de este sistema solar. Desde este planeta es que el Rey de reyes gobernará a los otros planetas de este sistema solar.

Además de la gran ciudad de Jerusalén, Jehová Dios construirá cúpulas de cristal para proteger a las ciudades de las veinticuatro naciones que existirán, conformadas por aquellos que llegaron a la meta angélica. Por esto dice la Biblia con respecto a la gran ciudad de Jerusalén:

La ciudad no tiene necesidad del sol ni de luna que brille en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. (Ap.21:23)

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. (Ap.21:24)

Las veinticuatro naciones estarán gobernadas por veinticuatro ancianos; esto está registrado en los siguientes pasajes del libro del Apocalipsis:

*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y **los veinticuatro ancianos** se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.***
(Ap. 5:8-10)

Jehová Dios tiene sistemas solares en el Universo que ya han llegado a la meta final donde el planeta nodriza del sistema vive en condiciones semejantes a las que se describen en el libro de Apocalipsis.

Los ángeles de carne y hueso que han intervenido en el pasado, en la historia del pueblo de Jehová, vienen de mundos pertenecientes a este sistema solar y de mundos de otros sistemas solares que han llegado a la meta, (Heb. 7:1-3; Gn. 18:1-8; Gn. 19:1-25; Jos.5:13-15; Jr. 17:1).

Tú y yo, hermano Gaetano, venimos de mundos de este sistema solar, cuyas humanidades angélicas fueron creadas en el planeta Tierra y trasplantadas allí, aunque tú,

en estos momentos, por estar en cuerpo humano terrestre, no lo recuerdes; pero llegará el momento en que Jehová Dios te despertará como hizo conmigo y te mostrará las maravillas de tu mundo.

Las ciudades de nuestros mundos también son protegidas, pero sus diseños de protección son diferentes. Hay mundos que a simple vista son hostiles a la vida, pero están habitados por humanidades santas, cuyas ciudades se encuentran a varios kilómetros bajo la corteza del planeta. El planeta de donde vengo está lejos del Sol y tiene océanos; las ciudades de mi mundo son protegidas por cúpulas de cristal y se encuentran bajo el océano; allí Jehová Dios es Nuestro Dios y Miguel (Jesucristo), Nuestro Señor.

Nuestra intervención en el planeta Tierra, hermano Gaetano, es porque el planeta Tierra es un criadero de ángeles; esta es una granja de águilas espirituales donde nosotros somos una especie de mayordomos.

Ahora para finalizar nuestra conversación sobre las profecías, hermano Gaetano, veamos las dimensiones de la nave de cristal que contiene la gran ciudad que Jehová Dios tiene destinada como centro de comando del Planeta Tierra, para el final.

*La ciudad se hallaba establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura: y el midió a la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.
(Ap.21:16)*

El perímetro de cada una de las seis caras del cubo es doce mil estadios; un estadio es igual a ciento ochenta metros, entonces doce mil estadios son lo mismo que dos mil ciento sesenta kilómetros. Cada lado de la cara mide quinientos cuarenta kilómetros. Esto quiere decir que la base del cubo tiene un área de doscientos noventa y un mil seiscientos kilómetros cuadrados; y la altura del cubo quinientos cuarenta kilómetros.

Las doce entradas de la Ciudad son túneles, porque el vidrio que forma el cubo protector es de gran espesor; las puertas son de forma esférica porque los túneles son cilíndricos.

¡Ah! Se me olvidaba decirte que el tiempo de la “gran ciudad de cristal”, la Nueva Jerusalén, Jehová Dios entregará tecnología maravillosa a la humanidad; entre estas tecnologías estarán las naves que giran sobre sus propios ejes que reproducen la fuerza de gravedad del planeta dentro de ella. Para viajar a través del espacio el hombre necesita larga vida y reproducir artificialmente dentro de la nave condiciones semejantes al planeta de origen.

Otra cosa que debo decirte es que el llegar el planeta Tierra a su meta no quiere decir que todo queda ahí, porque es en ese momento que el hombre verdaderamente comienza a servir a Dios, porque aquí es que el hombre se convierte en soldado del ejército de Dios, por eso es que Jehová se llama Jehová Dios de los ejércitos. Aquí el hombre tiene el Universo ante sí para servir a Dios; **muchos de los habitantes de la Tierra**

llegarán a ser, a través de los siglos, por sus servicios a Dios, reyes de otros mundos.

Hasta aquí son las revelaciones, hermano Gaetano, he aquí que con estas tres obras tituladas: **(1) El hombre, embrión de ángel; (2) El código cósmico desvelado; (3) G7 + Rusia, El Imperio Mundial de la Profecía**, he cumplido una parte de mi misión como ángel enviado por Nuestro Señor.

La razón por la cual YHVHAELOHIM se ha ocupado en revelar a la humanidad terrestre el conocimiento contenido en esta trilogía es para que le sirva de mapa universal para que conozcan el lugar que le corresponde dentro del holograma que conforma al Universo, y así esté preparada psicológicamente para aceptar el reino que desde los cielos se ha de instaurar aquí en la Tierra; reino donde existirá la paz y la seguridad; un reino donde no habrá más clamor ni dolor, donde todo será armonía y felicidad.

Orifiel Eliyahu

Séptimo Ángel del Apocalipsis

Enviado de YHVH

[VOLVER AL INDICE](#)